

MOMENTO económico

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. UNAM.

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1989

El segundo año de modernmex:

deuda, bosques,
desarrollo urbano
sector externo,
industria...
política económica



La importancia actual del conocimiento científico

Arturo Bonilla Sánchez*

Lo primero que debemos destacar es el hecho de que en la actualidad el conocimiento científico se ha convertido en un aspecto nodal. Este no es casual, surge de un hecho importante, en primer término: nunca antes en la historia de la humanidad se dio un desenvolvimiento de las ciencias y de la tecnología al nivel, con la intensidad, y con el volumen que hoy contemplamos, podemos decir que este fenómeno, de enorme importancia y acrecentamiento del desarrollo científico puede ser caracterizado como uno de los más relevantes acontecimientos o fenómenos sociales de nuestra época.

Expertos en biblioteconomía afirman que el avance científico y sus aplicaciones a la producción mediante la tecnología se van duplicando cada diez años. Se tiene, en la actualidad, un volumen de conocimiento que en muchas ocasiones los especialistas dedicados a la investigación no están en condiciones de poder asimilar a cabalidad. Y eso, obliga sistemáticamente a un proceso de mayor especialización por parte de cada uno de aquéllos que están dedicados a la investigación para poder mantenerse en la punta o en la frontera de la investigación; esto requiere un gran esfuerzo.

Podemos decir que todos los días contemplamos cómo en el mercado aparecen nuevas mercancías, no en el sentido de que sean nuevas por haberse lanzado a la producción, sino que quiero hacer énfasis en el hecho, de que son nuevas en sus implica-

ciones, en sus características de cada una de ellas en sí: presentación, y sus innovaciones reales o ficticias, parciales o completas. Producir mercancías con innovaciones es el *quid* del éxito económico de las empresas. Por ello, hoy día el éxito de una empresa, el de un conjunto de empresas, y el de un país va a depender del apoyo que se le dé a la investigación científica y a las aplicaciones tecnológicas, de ello dependerá el desarrollo de sus propios hombres.

A su vez el éxito de la ciencia, depende de todo el conjunto de elementos que concurren e integran el proceso de la investigación científica. Ya pasó aquel tiempo en el que cada quien se dedicaba a la investigación en forma individual, hoy ésta se ha convertido en algo que es cabalmente integrado como organismo social, como un organismo institucional, en el cual se establecen los objetivos del proceso de investigación y no será una persona aislada la que lo va a llevar adelante en función de su genialidad, sino seres humanos comunes y corrientes preparados los que impulsarán la investigación, aunque pueda haber alguna excepción de una genialidad, pero no es el caso. Hoy día el conocimiento científico avanza a pasos agigantados y no sobre la base de los genios, sino la del trabajo colectivo, organizado, en las instituciones de investigación.

La aparición de las mercancías cotidianamente innovadas no es más que la expresión última de todo ese proceso que con antelación se ha venido desarrollando: aumento de la investigación, luego desarrollo de la tecnología para aplicarse a la producción, después su introducción

—a través de los mecanismos de mercadotecnia y publicidad— por los canales de comercialización para que lleguen finalmente a los consumidores.

Es tal la importancia que ha alcanzado hoy día la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas, que se han convertido en una verdadera arma de dominación política, económica y social de los países tecnológicamente avanzados, pero también en un arma de la actual competencia salvaje, sobre todo entre aquellos países que están en la punta de la investigación científica.

Aquellos países que tienen ese avance, los que han logrado empujar en esa dirección, los que no han disminuido el subsidio a sus universidades, los que no han depredado el salario de los universitarios, los que si les están dando mayores facilidades para la investigación, son los que tienen desarrollo, los que están avanzando, los que están en condiciones de sobrevivir a una dramática crisis de profunda y graves consecuencias, de las cuales hoy solamente estamos viendo el comienzo.

Tal vez el caso del Japón sea el más ilustrativo ¿por qué?, porque se trata de un pequeño país de dimensiones territoriales de apenas un sexto del territorio mexicano; no tienen recursos naturales en abundancia como los que tiene nuestro país. Pero Japón, actualmente, se ha convertido en una gran potencia financiera, ya los EUA están siendo desplazados en el mercado financiero internacional, ya éste se ha convertido desde 1985 en el país más endeudado del mundo, después Brasil y luego nosotros. Japón se ha transfor-

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Directorio

Noviembre-Diciembre de 1989, número 48.

Momento Económico es una revista bimestral de análisis de la coyuntura económica de México y América Latina, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores. **Momento Económico** publica 6 números al año.

Universidad Nacional Autónoma de México **Rector:** José Sarukhán. **Coordinador de Humanidades:** Roberto Moreno de los Arcos. **Director del Instituto de Investigaciones Económicas:** Fausto Burgueño Lomelí. **Secretaría Académica:** Verónica Villarespe. **Secretaría Técnica:** Carmen del Valle. **Departamento de Ediciones:** Enrique Quintero.

Comité Editorial: Iris Guevara, Cristina Martínez, Javier Delgadillo, José Luis Rangel y Felipe Torres. **Director:** José Antonio Moreno. **Asesor:** Emilio Romero. **Colaboradores:** Marta Ceceña, Sara González, José Antonio Moguel, Ma. Belén Aguilar. **Secretaría:** Ma. Elena Lopes.

De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Torre II de Humanidades. 1er. piso. Apartado Postal 20-721. México 20. D.F. Tel. 550-5215 Ext. 2904. Número suelto: 3 000 pesos, 20% de descuento en ejemplares adquiridos en el IIEc. Suscripción anual: 18 000 pesos. Interior 18 000 pesos. Extranjero: número suelto 3 dólares, suscripción anual 15 dólares. Cuidado de la edición: Ruth Mondragón **Tipografía y formación:** Fenian. **Impresión:** Multidiseño Gráfico.

Ilustraciones: Fantástico Slikarstvo.

mado en la primera potencia financiera del mundo, ¿de dónde salió el dinero?, ¿de dónde le salieron los recursos naturales si casi no los tiene?, ¿de dónde le salió su poderío comercial? La respuesta es muy sencilla: de sus hombres, de sus cabezas, de la organización de la investigación científica, de la copia tecnológica, de manera pues, que ahí está el secreto del éxito de Japón y de la posibilidad que tiene de resistir mejor los efectos de una crisis como la que estamos contemplando en la actualidad los demás países.

Y no quiero decir con ello que los japoneses sean más inteligentes que nosotros, no lo son, todos tenemos más o menos la misma capacidad intelectual, aun cuando haya gente en el primer mundo que se siente superior a nosotros.

Lo cierto es que hoy en día, por todas partes, vemos la invasión de mercaderías de Japón, de Alemania Occidental, de los EUA, justamente de aquellos países que le están dando mayor apoyo al desarrollo científico, el cual no se queda en el aire, sino que es utilizado y acaparado sobre todo por las grandes empresas que controlan el mercado financiero y los mercados de productos industriales a nivel internacional, las que se adueñan de esos avances en los conocimientos científicos permitiendo, a las grandes empresas transnacionales, por lo general, mantenerse con utilidades en aumento. ¿Por qué? Porque en la medida que van introduciendo en el mercado nuevos productos, en el sentido tecnológico del término, están obteniendo ganancias extraordinarias, captando un plusproducto superior al que puede capturar alguna empresa en condiciones tecnológicas normales.

La investigación científica y sus aplicaciones a la tecnología se ha convertido en el arma más importante en la lucha comercial, en la económica internacional. Aquellos países en donde el apoyo a la investigación científica y a las universidades se va mermando como ha ocurrido a lo largo de los últimos siete u ocho años en nuestro país, en vez de estar realmente sentando las bases para impulsar una verdadera independencia científica y tecnológica, y por lo tanto comercial, social y política, están quedando rezagados, México incluido. Si nosotros vemos que hay un proceso de deterioro en el apoyo que

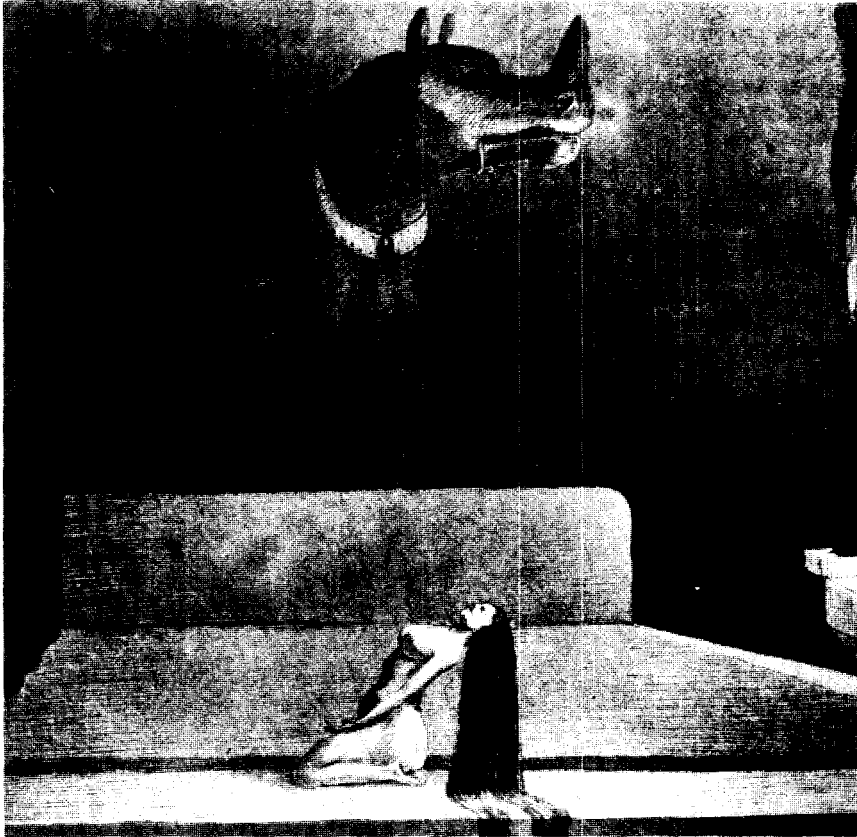
se le da a las universidades, y por lo mismo un deterioro en la investigación científica, nos vamos a encontrar entonces, con que cada día vamos a ser más y más víctimas de lo que ya hemos sido en el curso de los últimos años.

Veamos por caso el fenómeno del endeudamiento externo y el proceso de la investigación científica y tecnológica. Pareciera que no hay alguna relación al respecto, sin embargo, debemos destacar lo siguiente: aquellos países que avanzan más rápidamente que nosotros en su investigación y aplicación a la producción,

están en condiciones de ofrecer una masa mayor de productos que traspasa ordinariamente la capacidad de consumo de sus mercados internos. EUA, Japón y Alemania Occidental no podrían sobrevivir como entes productivos si todo lo que producen tuvieran que consumirlo internamente, ellos tienen la necesidad de lanzar todas sus mercaderías al resto del mundo debido a que han logrado ese avance científico y tecnológico.

El resto del mundo no ha estado en condiciones de poder adquirir al contado las mercancías con innovaciones tecnoló-





gicas, lo que han tenido que hacer es comprarlas a crédito. Así se cierra el círculo vicioso. Aquellos están necesitados de vender más y más y nosotros de comprarles más y más, ¿por qué? No porque seamos incapaces. No somos tontos. Sino porque no hemos contado con la suficiente infraestructura al respecto: de investigar, producir lo que necesitamos consumir, entonces hemos caído en el feo y trágico vicio de comprar una masa de mercaderías superior a la que podemos pagar, estamos endeudándonos, lo hemos hecho a largo plazo, nuestros hijos y probablemente nuestros nietos seguirán endeudados.

Entonces ¿qué es lo que va a pasar?, es muy sencillo, que el proceso de investigación científica no se va a detener en los países avanzados y nosotros vamos a quedar cada vez más endeudados y con crecientes problemas de retraso en nuestras universidades, que es la fuente de donde

se puede lograr de fondo la independencia científica y tecnológica, base de todos los demás aspectos de la independencia social, económica y política.

Ese avance científico va a continuar, no hay nadie ni nada que lo detenga, incluso la propia competencia salvaje internacional lo está acelerando, obliga más a que se investigue más. Pero si se sigue investigando de esta manera en los países industrializados y si ellos siguen lanzando nuevos productos, y nosotros nos quedamos rezagados, y si en estas condiciones desventajosas nos planteamos "hay que modernizarnos" como propone el actual Presidente de la República, hay que preguntar ¿con qué nos vamos a modernizar? Como van las cosas contratando más créditos, entonces para el año 2000, para el 2010, nuestro endeudamiento tendrá que ser mayor ¿por qué?, porque queremos modernizarnos con algo que nosotros no hemos inventado, con lo que no produci-

mos, con algo nuevo que nos tiene que venir de fuera mediante el crédito porque no podemos pagar al contado. Esto es así, un cuento de nunca acabar.

Pero para colmo de males y para tragedia nuestra, en la medida que no se le da ese apoyo a la investigación científica propia, para el año de 1995, para el 2000, ya habrá nuevos inventos en materia energética por ejemplo, y el petróleo será sustituido como fuente energética y nosotros nos endeudamos en la época del auge petrolero, pero entonces ¿qué va a pasar?, todavía estaremos pagando los créditos para producir petróleo y para esos años va a ser obsoleto como energético, será útil con otros fines, pero ya no como energético, por lo tanto los créditos que se adquirieron para renovar y ampliar la producción petrolera seguirán vigentes y ese capital de préstamo tendrá que ser pagado, a pesar de que la revolución científico-técnica los haga obsoletos.

La investigación científica hace obsoleto a todos aquellos equipos que compramos a crédito, los va a ser obsoletos irremisiblemente, pero no por este hecho, vamos a quedar sin la obligación de tener que pagar la deuda, mientras nuestro pueblo no presione políticamente lo necesario para que el Estado mexicano y los acreedores internacionales modifiquen sustancialmente las condiciones del pago de la deuda. Si como pueblo eso no lo logramos, tendremos que seguir pagando la deuda de equipos obsoletos con los cuales ya no se puede competir. Esa es nuestra desgracia, nuestra tragedia. Por eso considero muy importante avanzar en la dirección opuesta a la que vamos: reducción de los presupuestos universitarios, baja de los salarios de los académicos y administrativos. Por lo tanto hay que darle un apoyo masivo a las universidades, hay que acabar con la idea de que la educación superior debe ser para las élites, entre menos ignorantes seamos será mejor, pues en la competencia salvaje internacional, a la que el anterior gobierno nos ha empujado y éste otro poco más, tenemos todas las de perder si seguimos como vamos. Sólo con gente más preparada, una de las condiciones básicas, avanzaremos en el camino correcto, de otra manera estaremos perdidos.

La actual política forestal

Cuauhtémoc González Pacheco*

La política forestal de los últimos cuatro sexenios, ha permitido una explotación indiscriminada de bosques y selvas, en favor de la gran industria silvícola, de empresas paraestatales, de la ganadería y de madereros particulares. Los propietarios de las masas arboladas, ejidos, comunidades y pequeños propietarios, no se han beneficiado de la explotación de los bosques, éste ha tenido pérdidas netas, al disminuir la calidad y cantidad del arbolado.

Las variaciones que se han registrado en los últimos 24 años en política forestal, obedecen a cambios lentos, tenues y localizados regionalmente. Un analista que buscara cambios sustanciales, podrá concluir que la política forestal en este periodo ha sido la misma. Sin embargo existen pequeños matices que establecen las diferencias.

En el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976), se crearon paraestatales con la intención de lograr, por lo menos a nivel regional, un desarrollo forestal, el ejemplo más conocido fue Productos Forestales de la Tarahumara (Profortarah) en el estado de Chihuahua, empresa que recientemente fue liquidada por inoperante. También se impulsó a través del Fondo Nacional de Fomento Ejidal, empresas forestales con muy poco éxito.

En el sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982), dentro del marco de su "Nueva Ley Agropecuaria", se intentó

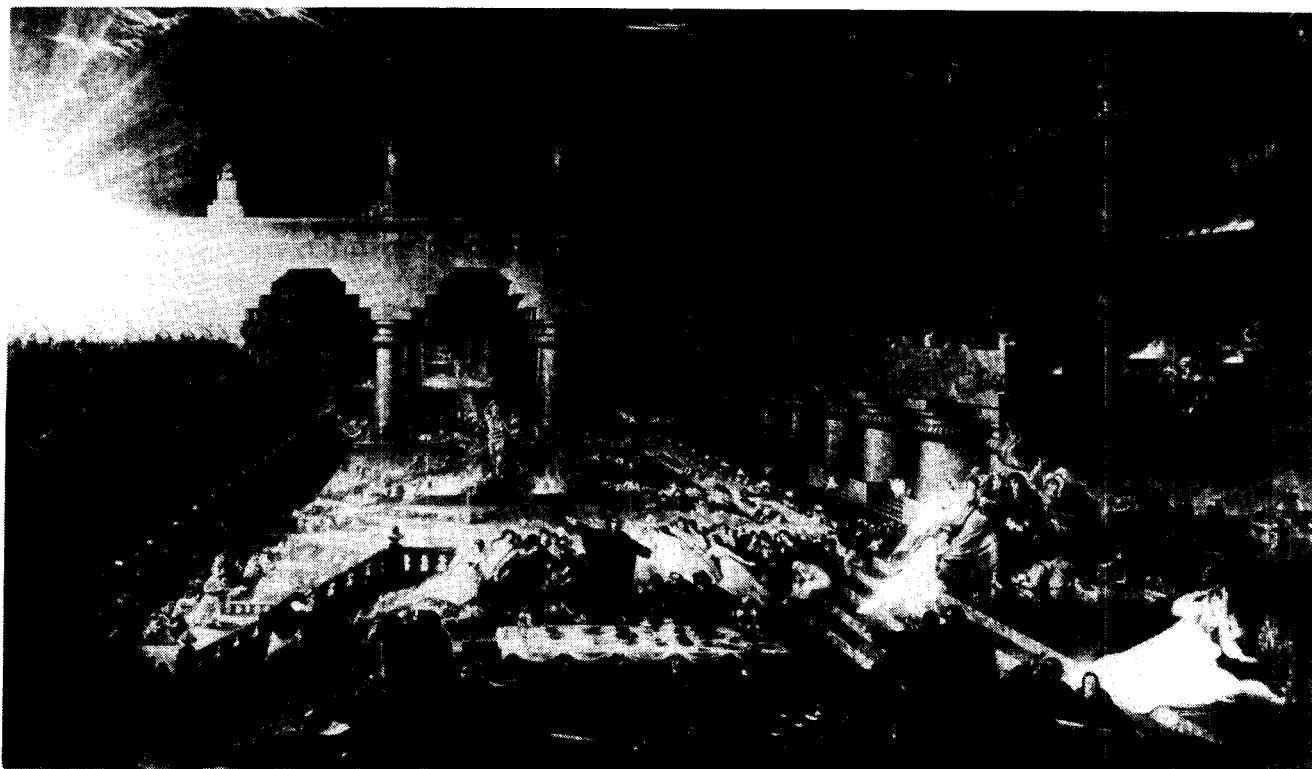
formar algunas Unidades de Producción Forestal, sin resultados positivos. Lo que se recuerda de su política en el subsector, fue la renovación de las concesiones forestales de los bosques de Oaxaca y Distrito Federal, en favor de paraestatales y grandes empresarios privados.

En el sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), el cambio más importante y sorpresivo lo constituyó la desaparición de la Subsecretaría Forestal, acto de gobierno que mostró por sí solo, la poca importancia que se le confiere a los bosques. El aspecto positivo fue permitir que los estudios previos a la explotación de un bosque, los pudiera contratar directamente el propietario del predio. El ceder en unos pocos lugares el monopolio del Estado sobre los servicios técnicos, fue sin duda importante.

En el actual gobierno del Licenciado Carlos Salinas de Gortari, los cambios significativos dentro del subsector forestal han sido los siguientes:

La liquidación de Profortarah, paraestatal del estado de Chihuahua que contaba con cinco industrias para la elaboración de muebles y otros productos de madera. Por un sobredimensionamiento de las plantas, incapacidad técnica y corrupción en la administración, nunca funcionó adecuadamente esta industria. El sindicato de la paraestatal, se fortaleció y avanzó en prestaciones e independencia para sus trabajadores. El déficit

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



de la empresa aumentó año con año y el subsidio del Gobierno Federal ascendió a algunos miles de millones de pesos.

Durante el segundo semestre de 1989, después de liquidada, los activos de Profortarah fueron entregados a diversas uniones de ejidos forestales. La prueba para los ejidatarios es de grandes proporciones, ya que tendrá que poner en movimiento, una industria que funcionó con grandes deficiencias, adquirir capacidad empresarial en muy corto tiempo, competir en un mercado abierto a la importación, disponer de escaso capital y absorber parte de activos fijos obsoletos. Sin embargo por lo menos, esos ejidatarios tendrán la oportunidad de intentar conseguir lo que fue imposible para una empresa paraestatal.

En el estado de Durango también se han comenzado a dar algunas acciones, que permiten pensar que en el corto plazo Productos Forestales Mexicanos (Proformex), pasará a manos de los ejidatarios y comuneros organizados. Por lo menos en la zona de influencia de la paraestatal, ésta ha dejado de ser el enemigo principal de los campesinos que habitan esos bosques.

La otra medida importante es la formación de organizaciones de segundo nivel tales como uniones de ejidos y uniones de uniones, organizadas en Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC). En Chihuahua en el mes de mayo se creó la ARIC "Felipe Angeles" que agrupa 147 ejidos. En septiembre en Oaxaca se formó la ARIC forestal que agrupa a más de 80 comunidades y ejidos. El punto débil de estas organizaciones es haber sido creadas desde arriba en un corto tiempo, sin embargo

corresponderá a sus propios miembros, consolidar la organización y convertirla en un instrumento de defensa de sus legítimos intereses y recursos.

En el Primer Informe de Gobierno del actual presidente, se anunció en un breve párrafo, impulsar el desarrollo silvícola de los estados de: Chihuahua, Durango, Oaxaca y Guerrero. El anuncio pudo parecer intrascendente si se tratara de otros estados, sin embargo correspondió a las entidades, donde se desarrollarán dos proyectos de la banca internacional: Banco Mundial (BM) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La anterior administración dejó amarrado el compromiso con el BM, para invertir en un proyecto de desarrollo silvícola en Chihuahua y Durango. Su puesta en marcha implica la participación de varias secretarías de estado. El costo total del proyecto es de 96 millones de dólares (md) y durará cinco años. La mitad de la inversión total se destinará a caminos y la otra mitad a modernizar los pequeños y medianos aserraderos.

El proyecto de inversión del BID, se ejecutará en Oaxaca y Guerrero, es por un monto total de 85 md, la distribución de la inversión es similar a la del BM, la diferencia es que este proyecto está mejor elaborado y aún no ha sido firmado.

Un problema perenne del subsector forestal, es la falta de inversión y la inexistencia de créditos para los propietarios de los bosques. Estos proyectos son trascendentes porque permitirán una inversión sin precedente; sin embargo, si no se modifica el control que ejercen madereros y caciques, que le imponen a la madera precios por abajo de los que rigen en el mercado y que acaparan sus beneficios, el resultado de los proyectos, será funesto para el recurso y para sus habitantes.

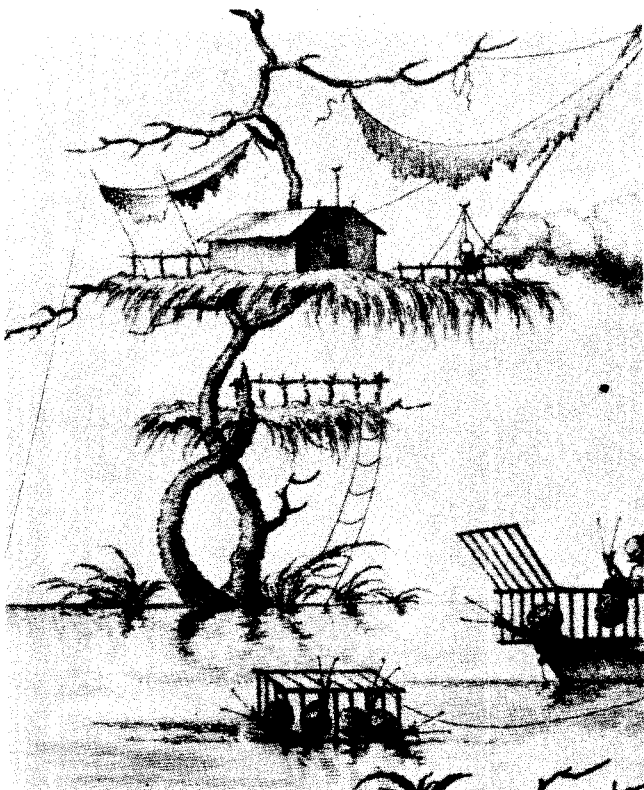
En Chihuahua por ejemplo en la mayoría de los ejidos, la gran industria silvícola ha dejado el proceso de extracción en manos de los ejidatarios; sin embargo el beneficio de la explotación de los bosques, ha sido monopolizado por nuevos caciques rurales, que basan su poder en cargos públicos o en un mayor conocimiento del negocio forestal.

En Durango es aún más complejo el problema, ya que a excepción de una organización de ejidos importantes en la zona de Proformex, el resto del estado está desorganizado. Existen en Durango más de 40 ejidos y comunidades que venden su arbolado en pie. Lo anterior significa que únicamente reciben el "derecho de monte", cantidad de dinero que representa menos del 10% del precio que rige en el mercado.

En Oaxaca y Guerrero pocos pueblos forestales cuentan con experiencia productiva. El objetivo explícito de los proyectos, es convertir a los dueños del recurso, en eficientes productores de materia prima para abastecer la industria instalada.

Un proyecto de desarrollo silvícola debe de contemplar: la renovación del recurso, un manejo integral y racional del bosque, y el beneficio a todos los dueños o usufructuarios de los bosques. El eje central deberá ser la creación de empleos productivos y el facilitarle a los ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios acceder a fases superiores del proceso de transformación de la cadena productiva.

Finalmente podemos afirmar que en el actual gobierno, existen proyectos de inversión, pero no existe una política forestal que permita el desarrollo silvícola del país.



Deuda externa: sigue la danza de las cifras

Víctor M. Bernal Sahagún*

Pocos problemas económico-políticos nacionales —e internacionales— han recibido tanta atención como la deuda externa.

Se han realizado innumerables estudios técnicos, debates, seminarios y conferencias que han dado lugar a millares de páginas alrededor del problema, la mayoría de las cuales en vez de aclarar han hecho más confuso el panorama, ya de por sí complejo y distorsionado por los diversos intereses que se mueven entorno de acreedores y deudores.

Como sucedió en su oportunidad con la llamada “crisis energética”, la “crisis del endeudamiento” ha atraído la atención de académicos, empresarios, funcionarios públicos y organismos internacionales sin que hasta la fecha se haya encontrado una solución satisfactoria para todos y, muy especialmente para quienes al final de cuentas han pagado a los bancos privados y a los acreedores multinacionales —como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial o el Club de París— merced al descenso sin precedentes de su nivel de vida: los pueblos del Tercer Mundo.

Aun en el caso de México, al que demagógicamente se le ha intentado presentar como “ejemplo” de renegociación y colaboración con los acreedores, el triunfalismo gubernamental y de los “líderes” corporativos no se ha logrado una solución efectiva que aleje el fantasma de la suspensión de pagos —tan aterrador para los grupos dominantes— o de la necesidad de una nueva y desgastante ronda de “concertación” con los controladores del capital financiero trasnacional.

El júbilo con que fue anunciado, el acuerdo “en principio” en julio de 1989, al parecer apenas si culminará a mediados de enero de 1990, después de que la burocracia bancaria escogió el platillo más conveniente a sus apetitos de lucro, del escaso menú de opciones ofrecidas por la tecnocracia mexicana.

Pese al enorme esfuerzo que ha significado el análisis de las causas, evolución y consecuencias de la deuda externa, la desinformación alrededor del alcance preciso de los acuerdos permanece y hace difícil medir los beneficios concretos que tendrán para la mayoría de la población.

La “danza de las cifras” comenzó con el mismo monto de la deuda total del país, que a fines de 1988 se estimaba en 107 mil millones de dólares (mmd), y mágicamente disminuyó en 17 mmd y fue situado oficialmente en los 92 mmd a mediados de 1989 (datos que evidentemente no concuerdan entre sí).

Sin embargo, lo único que se renegóció en términos de baja de intereses y “gastos” del principal fueron 53 mmd, adeudados a la banca privada, según dos anuncios presidenciales de hace 6 meses (julio de 1989), los cuales a su vez se convirtieron en 48 mmd, al notificarse a la opinión pública la aceptación “del 98% de los bancos” involucrados (enero de 1990).

Igual cosa sucedió con los pretendidos ahorros que haría el país con la fórmula final del 49, 41 y 10% sobre intereses, capital y nuevos préstamos.

Hasta el momento de redactar estas líneas no estaba claro, ni esas proporciones correspondían al número de bancos que habían optado por una u otra alternativa o si se referían al porcentaje



sobre el total de la deuda con los banqueros privados, lo cual nos dará cifras muy diferentes en el supuesto ahorro global en intereses y amortizaciones, dado que los nuevos créditos serían contratados a las tasas de interés vigentes y en volúmenes nominales.

Como afirmó el presidente del Instituto Mexicano de Estudios Internacionales de Deuda Externa “...los alcances de la negociación están muy por abajo de las expectativas iniciales, ya que la repatriación de capitales está casi cancelada, lo mismo que la Inversión Externa (...y...) ante tales eventualidades no deben echarse las campanas al vuelo, porque además, la concreción del acuerdo no sólo mantuvo la cotización del débito en 35% de su valor en el mercado secundario, sino que la puede elevar en el futuro, por lo que el acuerdo podría ser un pésimo negocio”¹.

Por el contrario, para quienes ha sido un excelente negocio es para los banqueros trasnacionales, puesto que:

- Para quienes decidieron reducir la deuda a un 65% de su valor nominal obtuvieron garantía de pago, es decir, alejaron las posibilidades de moratoria o incobrabilidad, y prácticamente duplicaron el valor de sus certificados que andaban por el 37 ó 38% en el mercado secundario.
- Quienes disminuyeron las tasas de interés al 6.25% sobre el valor total del débito en su poder, de hecho cobrarán más del 15% de intereses calculados sobre el mercado secundario, lo que representa un 50% más que las tasas internacionales vigentes.

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ *Excelsior*, 15 de enero de 1990.

c) Quienes prometieron otorgar al país "recursos frescos" seguirán cobrando intereses usurarios sobre el total de la parte alícuota de la deuda mexicana en su poder, y, al final de cuentas podrían escatimar los nuevos créditos a una conveniencia, simplemente no otorgarlas o establecer condiciones más gravosas para la Nación, en términos de intereses, plazos de pago o concesiones y preferencias en *swaps* y otras inversiones.

Si se contempla objetivamente, el tiempo comparado por los renegociadores nacionales ha sido demasiado costoso para el país no sólo en el sentido meramente económico sino en el de los riesgos frente a los que se coloca la soberanía nacional.

En síntesis, podríamos establecer así el resultado y las características que ha tenido —a nuestro juicio— la errónea y entreguista renegociación de la deuda externa mexicana:

Primero, la deliberada y perniciosa manifestación informativa alrededor de los resultados concretos y de los compromisos contraídos en el proceso de renegociación, con objetivos políticos internos de consolidación del equipo gobernante y externos de desaliento a otros deudores, en especial los latinoamericanos, siempre bajo la abierta tentación de suspender los pagos.

Segundo, la atención a los intereses de los acreedores internacionales —rehuyendo la "confrontación" a cualquier precio— en lugar de las necesidades de la población mexicana, quien ha visto reducir sus promedios de ingresos y, en general sus condiciones de vida, a niveles sin precedentes en las últimas décadas.

Tercero, la subordinación de la política económica interna a los dictados del Departamento del Tesoro de los EUA, del Club de París y de los organismos financieros y comerciales multila-

terales, que han establecido —con la entusiasta colaboración de las cúpulas gubernamentales, empresariales y sociales en el aparato del poder— una estrategia de crecimiento totalmente opuesta a los intereses populares.

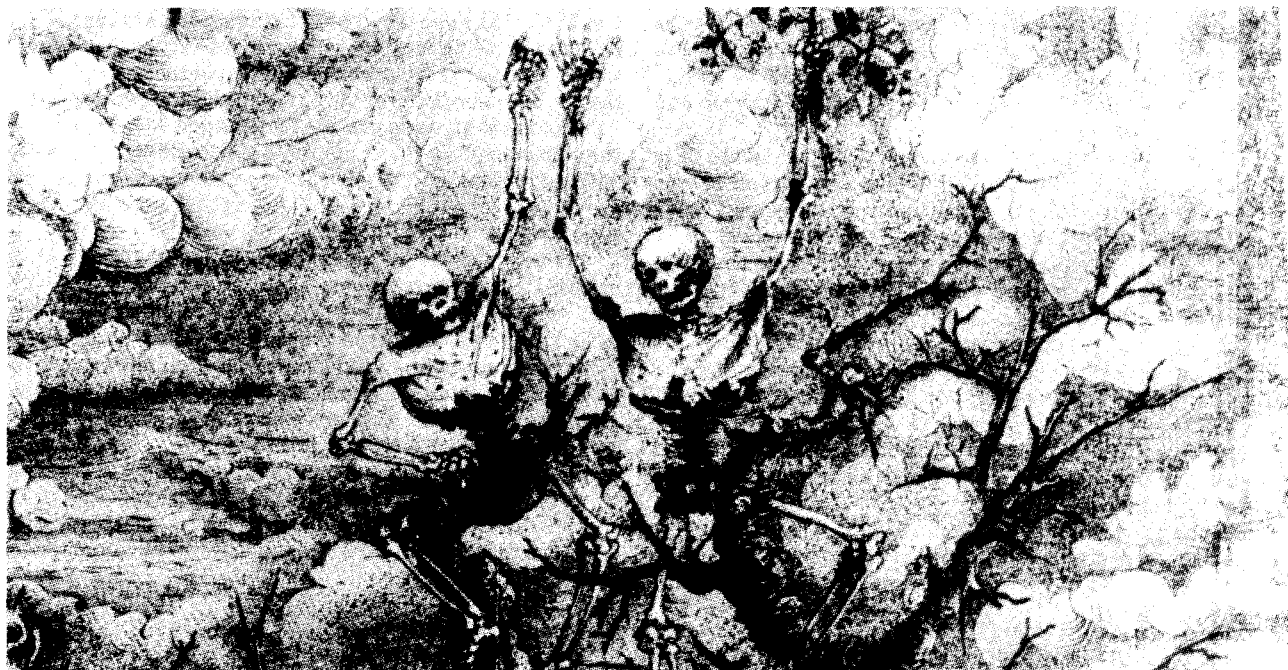
Cuarta, la subordinación de los llamados "representantes mayoritarios" a las decisiones del Ejecutivo, renunciando así, de hecho, a la obligación de velar por la correcta aplicación de los principios de soberanía nacional y de autonomía y separación de poderes.

Probablemente el tratamiento que se le ha dado al problema de la deuda externa sea el mejor y más acabado ejemplo del divorcio que existe entre la llamada sociedad civil y quienes centralizan los instrumentos de información y control económico-político en México, que expresa claramente la urgencia de un cambio profundo y radical en las formas de organización y toma de decisiones.

Queda muy claro de que más temprano que tarde el país se verá en la imperiosa obligación de enfrentar de una manera totalmente diferente el solamente propuesto asunto de la deuda externa, consecuencia del equivocado camino del desarrollo económico emprendido con posterioridad al régimen cardenista, y a su vez causa directa del empobrecimiento nacional.

Es también evidente que quienes detentan actualmente la conducción político-económica y sus socios internacionales no son los más adecuados para impulsar un cambio en el sentido nacionalista y sólo el pueblo organizado podrá enfrentar el reto de cambio.

Lo anterior puede parecer únicamente una frase, pero estamos absolutamente convencidos de que corresponde a la realidad.



México: el nuevo contexto

Fausto Burgueño Lomelí*

Hoy se vive una de las crisis económicas más graves y más profundas de carácter mundial, también se viven cambios extraordinarios en los diferentes campos tanto capitalistas como socialistas. La velocidad extraordinaria de estos cambios, y su complejidad parecieran indicar que en el umbral del siglo XXI y al inicio de un nuevo milenio, una nueva era y la nueva fase mundial que hoy se inicia, nos obliga a contemplar y analizar la velocidad y la complejidad de estos acontecimientos con una nueva mentalidad económica y política, que exige de nosotros, el mayor esfuerzo y la mayor inteligencia para su entendimiento y dentro de eso la com-

presión de nuestros graves, profundos e históricos problemas nacionales que nos permitan establecer las nuevas estrategias de desarrollo, dónde al mismo tiempo que nuestras economías se vinculen de manera diferente a los cambios internacionales, también se promuevan, desarrollen y amplíen los parámetros de una economía y una sociedad más justa, más soberana, más libre, más independiente y más popular. El desafío no es fácil, es sin duda complejo, pero ambos aspectos no están separados sino que forman parte de un todo necesario.

La estrategia fundamental, de la reflexión es la de vincular la democracia económica y la democracia política como vertientes hoy fundamentales y necesarias para el nuevo orden que se establece en el mundo. Ante esta situación, están presentes sin duda muchos factores que son preocupantes y que debemos de revisar; entre ellos, la existencia y presencia de los nuevos bloques económicos y la redefinición de los mercados que imponen una nueva división internacional del trabajo en la que pareciera ser, para decirlo en nuestros términos, que México y América Latina, de nuevo, se les preestablece un papel marginal ante las nuevas condiciones mundiales. Consideramos que ante este desafío, México y América Latina como un problema regional, necesitan avanzar en propuestas globales, para la zona, en las que no se acepte jugar de nuevo ese papel subordinado que hasta hoy se sigue imponiendo a nuestra región.

Por eso, pensamos también que América Latina y México deben tener un papel protagónico fundamental ante los cambios mundiales, que quizá este es el mayor y más importante desafío. Las posibilidades no son fáciles, baste simplemente recordar en forma breve, cómo la región latinoamericana y México en particular, vienen de padecer y sigue sufriendo un grave deterioro económico y social, y si bien pareciera ser que inicia una nueva fase de transición, en ésta se hace obligado discutir y debatir en la Nación, cuál, cómo y con quién debe realizarse este proceso de actualización y transformación que requiere la economía y la sociedad. El problema es complejo, la región latinoamericana tiene cuando menos, quince años perdidos de crecimiento y de

desarrollo; hoy vive en una contracción económica profunda y con graves desequilibrios, desarticulación productiva, desindustrialización de sectores y ramas, disminución de su participación en el mercado mundial, pérdida relativa de los términos de intercambio, atraso tecnológico, desequilibrio comercial y de Balanza de Pagos, 70 millones de desempleados, 120 millones que viven en la pobreza, transferencia de recursos al exterior, la fuga de capitales, tasas de inflación de 1 000% como promedio, una deuda externa superior a los 400 mil millones de dólares (mmd) y en lo político fragilidad de la democracia. En este entorno, las tareas que como economistas e intelectuales tenemos, son sin duda, fundamentales y de gran importancia. Si incorporamos esta realidad a lo que parece ser un papel preestablecido para América Latina ante los nuevos bloques económicos vale hacer de nuevo un llamado de alerta a nuestra región y a nuestros pueblos. Es por eso que, hoy más que nunca recordar el pensamiento bolivariano es trascendental, planteamos la necesidad de rescatarlo junto con el de los mejores intelectuales de América Latina desde Bolívar a Morelos, desde Juárez hasta Martí o a pensadores latinoamericanos más recientes. Aunque parezca utopía, hemos insistido en la hoy mayor importancia de plantear y replantear la unidad y solidaridad latinoamericana.

Avanzar bajo los nuevos principios de la cooperación económica y la integración latinoamericana. En lo económico, en lo tecnológico, en lo comercial, en lo financiero y en lo cultural que nos permita ampliar y fortalecer las nuevas formas de acción que requiere la región. En este entorno de adversidad de la unidad e integración latinoamericana, estamos tan convencidos en el sentido de que un país por sí solo no podrá responder a los grandes desafíos a que hoy se enfrenta, y que por lo tanto, la unidad y las nuevas formas de integración de nuestra región son pues indispensables, y entre ellas, pensamos que quizá valdría la pena cuando menos reflexionar o preguntarnos en la posibilidad de insistir en que se avance entre otras cosas, en un acuerdo global sobre la deuda y las nuevas formas de financiamiento, en el establecimiento de nuevos acuerdos co-

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



merciales y de cooperación científico-tecnológica, en comunicaciones y en los servicios. En la creación de un sistema de unidad monetaria-financiera latinoamericano, en la creación de un banco latinoamericano para el desarrollo, en el establecimiento y acuerdos de políticas de inversión productivas conjuntas, en la creación de empresas multinacionales, y en la creación de un parlamento latinoamericano.

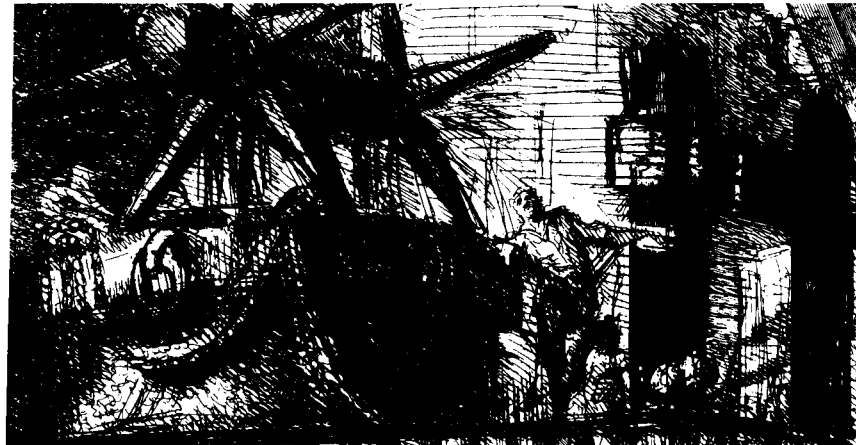
México, más allá de estos elementos que se debaten, y otros más que debieran estar presentes, estamos convencidos, que puede y debe ser parte de la vanguardia de América Latina. Entre otras cosas quizá valiera la pena pensar en que no partimos de cero y la posibilidad de ampliar el Grupo de los Ocho y avanzar sobre los Acuerdos de Cartagena, así como avanzar con la propuesta del Sistema Económico Latino Americano, cuando menos nos puede señalar que hay caminos abiertos que requieren insistirse, fortalecerse y ampliarse; de no hacerlo, al menos en mi opinión, ningún país, ni México ni Brasil, ni Venezuela ni Colombia, ni Chile ni Argentina por sí mismos, podrán dar respuestas a los graves problemas que la región hoy enfrenta.

México, está dentro de este gran desafío y está también por lo tanto a debate el papel que debe jugar en su transformación ante el umbral del nuevo milenio. Se acentúa la necesidad de rediscutir las formas de actualización y fortalecimiento en un proceso de transformación de la planta productiva nacional. La necesidad también de replantear el fortalecimiento del mercado interno y de una redistribución del ingreso. La importancia de incrementar la inversión, fundamentalmente la productiva, en la búsqueda de combinaciones donde la tasa de crecimiento tenga una relación directa entre la tasa de inversión y la relación capital-producto, que permitiera aplicarse bajo un diagnóstico correcto, una planeación nacional y regional, las formas concretas que permitan productividad y transformación y cuantificar los recursos necesarios para la misma. En mi opinión, se hace también indispensable dentro de estos aspectos, una política definida y clara de desarrollo en la ciencia y tecnología. Consideramos que cualquier proceso de transformación re-

quiere necesariamente de la producción del conocimiento y, particularmente, la producción de conocimiento científico-tecnológico. A final de cuentas, quizá valga la pena recordar que cualquier proceso de producción que queramos llevar a cabo tendrá que estar definido sobre las nuevas bases y las nuevas características del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país.

Tendrá esto también que estar vinculado con el rescate y defensa de nuestra cultura, de nuestra tradición y de nuestra historia; y fundamentalmente, creo también, deberá estar vinculado y definido en su proceso en la ampliación de la democracia tanto en lo económico como en lo político y social. Una democracia y una justicia social que nos permita en el proceso de transformación, llegar a un país más libre y soberano, nacional y popular, en la que no perdamos la perspectiva y tengamos el cuidado de no pasar de una pobreza de la democracia, a una democracia de la pobreza. Ahí, el Estado Nacional en mi opinión, debería de jugar un papel fundamental como conductor, garantizador y organizador del proceso nacional. Es un mito señalar que en otros países el Estado no está presente. En mi opinión no es el punto a discutir, e incluso es un proceso casi irreversible. El Estado está presente incluso en los países más conservadores. Nuestro país, en su rescate histórico y tradicional no puede abandonar el papel del Estado como organizador del proceso nacional. Como un proceso irreversible, cuyo tamaño no es lo fundamental, sino que en todo

caso, la discusión está en su importancia, en su carácter y en su función rectora. Un Estado que se pretenda que sea solamente un Estado asistencial, sería a final de cuentas, el regreso a un nuevo cuño de paternalismo mucho más grave y más pernicioso para el desarrollo nacional. Ante la fuerza del mercado y aún ante sus pretendidas libres fuerzas (en las que nadie cree), es necesario que el Estado controle y dé cauce a las mismas teniendo el debido cuidado de que sea dentro de un marco y dentro de un proyecto nacional y soberano, justo y libre; en donde el Estado mismo, junto con la sociedad nacional mexicana, tenga el derecho a construir su propio destino, en la que el bienestar del pueblo y su desarrollo le den origen y destino, necesidad y existencia. Un Estado capaz de asumir y organizar en el más amplio marco de la democracia posible y necesaria y que dentro de esto, tenga el más amplio y claro sentido progresista, que esté vinculado a las nuevas necesidades de transformación económica, política, social y cultural que requiere el país y la sociedad mexicana, sobre todo ante los nuevos desafíos y el nuevo milenio. En ello, sólo un nuevo Estado y una nueva sociedad organizada en una sociedad que participe en todos los ámbitos de la vida nacional que haga posible la construcción de un nuevo México más justo, más nacional, más libre y más soberano. A final de cuentas, quizá valga la expresión, es necesario que pasemos de un sistema de irresponsabilidad organizada a la responsabilidad organizada. El país y la sociedad mexicana, hoy lo requieren.



Sobre la intervención económica del Estado

Ramón Martínez Escamilla*

En el breve espacio de *Momento Económico* es sumamente difícil hacer un comentario detenido y a profundidad sobre el contenido del Primer Informe de Gobierno del presidente Salinas de Gortari. Esto es especialmente cierto en el caso de la intervención del Estado en la economía, no sólo porque es la parte medular del Informe sino sobre todo porque es en el entorno de esa intervención que se finca toda la política económica del régimen que preside y buena parte, la sustancial podría decirse, de su filosofía política.

Pero hablar de su política económica y de su filosofía política no es, necesariamente, aludir a líneas generales que definen de manera preclara una nueva visión del acontecer nacional ni mucho menos deslindarla de la corriente de pensamiento y acción pública a que, en lo que va del Siglo XX, ha tenido que enfrentarse la sociedad nacional cada vez que la dañifican sus gobiernos.

Y no es que nos interese demostrar aquí que la más grave carencia de la política del presente régimen consiste en la carencia de originalidad, pues ésta es una verdad que por evidente está en la conciencia de toda la sociedad; sino que, lo que realmente debiera destacarse de tal política es su plena identidad con la que desde los años veinte han estado impulsando internamente "los sectores"¹ que más tienen y apoyando desde el exterior las entidades económicas y financieras a cuya acción de socios mayoritarios se circunscribe y la participación de aquéllos.

Nadie ha dicho ni dirá en este volumen que las apariencias no puedan ser engañosas. De hecho, cuando "el pueblo" sale al encuentro del presidente Salinas cada semana durante la rutinaria visita a las zonas, regiones o colonias marginadas, y hace marco a las expresiones de su política económica, no va en ayunas a pesar de que no ha trágado la rueda de molino de que les va a dar más porque son los que menos tienen, pues sin ser un pueblo de economistas, sabe que con expresiones abiertas por las dos puntas como aquella que regresan recitando del extranjero los más aventajados doctores en *Economics* de "obtener los máximos resultados con el mínimo de medios", nadie va a movilizar a las masas para algo más que conveniencias inmediatistas, y éstas en el México de hoy son todas político-electorales.

Y es que las carencias y vitales necesidades tienen caras de hereje. Tanto, que a veces enseñan la prudencia y hasta la socarronería de aceptar como verdad provisional aquello que no llegará a serlo en definitiva aunque se repita, como en el esquema de Goebels, millares o millones de veces por todos los medios posibles.

"El Pueblo" sale al encuentro y se deja retratar con el presidente sabedor de que éste, para seguir repitiéndolo en además de autoridad, algo habrá de darle que le siga haciendo llevadera su desgracia social mientras se encuentran nuevos *slogans* oficiales y se avecinan tiempos menos malos. Y lo hace porque a fuerza de intuirlo, sabe que si bien "la defensa de la soberanía es proteger a los mexicanos frente a las pretensiones hegemónicas

de otras naciones", hoy nadie está defendiendo esa soberanía; y que si el presidente se pregunta ante la Nación "¿a quién protegemos dentro de nuestras fronteras?", la respuesta que podría darle de inmediato es la de que *no están protegiendo a los que menos tienen*.

Por eso, el bofetón que asestó en Cananea a la política de desincorporación de empresas paraestatales o el que ha mantenido en Sicartsa aunado al que plantea el magisterio al margen del sindicalismo corporativo, son más elocuentes que todas las fotos y todos los encabezados noticiosos. Al saber que el Estado adquirió "empresas en dificultades financieras para salvar la fuente de trabajo y apoyar las cadenas productivas", sabe también la carta de ilegitimidad que representa el cerrarlas ahora que la desocupación abierta es uno de los signos más aterradores de la crisis económica de México. Al saber que adquirir o crear esas empresas "fue una política que logró éxitos muy considerables en comparación con muchos países del mundo", sabe también que ahora que "las circunstancias cambiaron", "México se transformó" en pedigüño internacional al influjo no tanto del Estado cuanto de sus últimos gobiernos, y que fue para desandar lo andado, porque "lo que antaño fue garantía de crecimiento y de expansión para el bienestar", en manos de éstos se convirtió "en su obstáculo directo".

La crisis no "nos mostró que un Estado más grande no es necesariamente un Estado más capaz", ni que "un Estado más propietario no es hoy un Estado más justo". Estas son sólo expresiones, como decía, abiertas por las dos puntas. Lo que en realidad vino a mostrar, en México como en otros países, es que el personal político que hoy ha tomado las riendas del Estado capitalista, históricamente carece de capacidad para afrontar el reto de un destino mejor para la sociedad nacional y que esto es tanto más cierto cuanto más dependiente y falta de soberanía ha vuelto a la estructura económica la actuación técnica reciente de ese mismo personal. Vino a demostrar también que más Estado no significa necesariamente más tecnocracia, pero que más tecnocracia significa menor capacidad política para afrontar los grandes problemas de nuestro tiempo, que se están enarbolando sólo en aras de mayor alineamiento proimperialista y menor vocación por la independencia y la justicia social.

En otras palabras, el gran negocio de la crisis vino a abanderar con la ideología del retroceso y sus barnices populistas a una juventud política carente de imaginación emancipada y creadora. Por eso, desde que ésta estuvo en condiciones de influir en la formulación de la política económica de México, más Estado significó también "menos capacidad para responder a los reclamos sociales de nuestros compatriotas y, a la postre, más debilidad del propio Estado". Por eso también, "mientras aumentaba la actividad productiva del sector público, decrecía la atención a los problemas de agua potable, de salud, de inversión en el campo y de alimentación, de vivienda, de medio ambiente y de justicia. El Estado se extendía mientras el bienestar del pueblo se venía abajo".

Cuando el presidente Salinas asume ante la Nación "el imperativo político y moral de volver al sentido original de la Revolución", y reconoce que quienes conforman el gobierno que él encabeza deben "recobrar, para una sociedad moderna,

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Excepto éste, todos los entrecuadrados provienen del texto oficial del Primer Informe de Gobierno.

un Estado reformado bajo el espíritu de la soberanía popular de 1917", el contexto en que su texto se ubica al respecto es de hueca palabrería. La interpretación que ofrece de la Revolución Mexicana y de los más caros principios doctrinales de la Constitución de 1917, es la que puede desprenderse de su inspiración y postura clasista —pues en el capitalismo la sociedad moderna es la sociedad de clases— y no la que correspondería a una investidura de consenso popular entendida ésta no como proveniente "del pueblo", así en abstracto, sino de las masas populares organizadas políticamente. El concepto de "pueblo" que maneja está despojado de antemano de las características que ha sido capaz de imprimirle la innegable modernidad de la estructura social mexicana a la que pretende corresponder su discurso.

De ahí la parrafada que resume en unas cuantas palabras: "Un Estado que no atienda al pueblo por estar tan ocupado administrando empresas, no es justo ni es revolucionario". De ahí también la sentencia con que de un plumazo pretende recomponer la historia nacional del último medio siglo y enrocar la del presente sexenio: "La privatización no deposita en manos ajenas al Estado la conducción del desarrollo".

Es cierto que "el Estado dispone ahora de recursos, de atención y de oportunidad para utilizar los formidables instrumentos de la política de gasto, ingreso, aranceles, precios públicos, subsidios y la fortaleza de las empresas estratégicas para determinar el rumbo del desarrollo y hacer realidad el proyecto que la nación demanda". Pero también lo es que tal proyecto dista mucho de ser el que ha insistido en esbozar y convertir en discurso político el señor presidente; pues por debajo de ese discurso, los recursos y mecanismos que señala están siendo escamoteados en su valor y en sus efectos a las masas populares, y asignados de manera directa a los capitalistas, beneficiarios directos del alineamiento económico hacia el Imperio, mientras "el pueblo" sigue apareciendo en las fotos del Primer Magistrado.

Hace ya tiempo que terminó la etapa de extinción o de liquidación de empresas paraestatales que por poco productivas

o porque su inactividad las había convertido en verdaderos montones de chatarra eran sólo una pesada carga para la economía del sector público. También fue cumplida la etapa en que geopolítica y presupuestalmente convino realizar la transferencia hacia las instancias de gobierno no federales de aquellas empresas que socialmente convenía conservar no obstante sus problemas contables y financieros. También fueron puestas a la venta algunas que manteniendo un aceptable grado de rentabilidad económica y de beneficio social, fueron y son consideradas como no prioritarias ni estratégicas. Y a la hora de cerrar este comentario están en marcha varios procesos de venta al mejor postor de algunas empresas que, como el caso de Teléfonos de México, para una economía como la de este país son altamente prioritarias además de típicamente estratégicas.

Y se tendría que reconocer que no ha faltado lucidez y hasta ingenio socarrón en las exposiciones no de razones sino de motivos para el caso de cada empresa. Lo mismo para un dique seco o para una pesquería destartada del Pacífico que para algún ingenio de los que ahora están al servicio de las refrescaderas transnacionales mientras "el pueblo" no tiene azúcar o la paga a precio de oro y los cañeros y pescadores se caen carcomidos por la miseria.

Ante carencias tan graves como son las que padecen las clases asalariadas de la sociedad mexicana en materia de alimentación, educación, salud, vivienda y ante la ya muy candente insuficiencia de fuentes de trabajo e ingreso de muy amplias capas de la población urbana y rural, cabría esperar que el gobierno de la República vislumbrara aquellas actividades económicas que por prioritarias, por estratégicas estructuralmente hablando, reclaman la creación de muchas empresas *descentralizadas* del Estado, mientras la iniciativa privada se regodea en la compra de las que los tecnócratas de los dos últimos regímenes presidenciales no han sabido o no han querido administrar en favor de México. Y cuando me refiero al gobierno de la República no me refiero al segmento ejecutivo que ha demostrado hasta la saciedad no tener vocación ni voluntad política para ello, sino al segmento legislativo que objetivamente ya podría comenzar a dar muestra de menor sumisión y servilismo político hacia aquél, y responder de mejor manera a la ciudadanía que le depositó el sufragio.

¿De qué otra manera podría comenzar a resolverse en el mediano plazo de un trienio o en el largo plazo de un sexenio y a costos que no obliguen a recurrir a mayor endeudamiento externo para el que parece ya no haber recursos ni voluntad disponibles, la grave carencia nacional de plantas industriales, de ferrocarriles, de puertos, de plantas energéticas, de modernos complejos de servicios sociales, de comunicaciones, de escuelas, de universidades, de laboratorios, de complejos de investigación científica y tecnológica y demás equipamiento de la moderna sociedad nacional? ¿De qué otra manera podría considerarse como moderna, adecuada a nuestro tiempo y a nuestras necesidades sociales y económicas, una política oficial y un ejercicio del poder que pretende fortificar la "rectoría del Estado"?

Pero esas quizá sean respuestas que convenga dejar para noviembre de 1990 al redactor del Segundo Informe de Gobierno y al comité oficial de recepción de su contenido. Un año no es poca cosa para meditar en tales respuestas.



México: candidato al cambio estructural en el marco de la transformación global

Margot Sotomayor V.*

Cuando exploramos en la literatura económica el tema del cambio estructural, sorprende la información de que por tal se entiende un cambio de políticas económicas a escala global. No sólo habría sido adoptado en el mundo occidental sino en países socialistas, especialmente aquellos de Europa del Este que demandan reformas y, hasta cierto punto en aquellos que teniendo una economía centralmente planificada, se han abierto al comercio y las finanzas mundiales. Este sería el caso para la Unión Soviética en el marco de la *perestroika*. Sin embargo, en las economías socialistas la apertura no podría tener el mismo significado que para economías en desarrollo del capitalismo. Esto es, si van a continuar siendo socialistas, lo que es probable puesto que su crisis no es la misma crisis del capitalismo que se relaciona con el proceso monopolista privado.

En Occidente –si atendemos a las versiones más comunes del cambio estructural– se pretende que, ante la prolongada crisis de los mecanismos de regulación monopolista estatal, la solución sería regresar al expediente de regulación que fue dado vía las *libres fuerzas del mercado* anterior a la fase imperialista actual, para así, elevar tasas de crecimiento económico. ¡Esto en espacios dominados por los grandes monopolios privados internacionales que tienen el control del mercado!¹

El hecho de que los cinco tigres asiáticos (Singapur, Malasia, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán), hayan emprendido ese camino del cambio estructural desde 1963, que en primer lugar comprende la orientación de la economía hacia el exterior,² y hoy parece un milagro repetible en México.

Cambio porcentual en la demanda del consumidor para algunos países: 1988-1989

Malasia	13.4%
Taiwán	11.1%
Corea del Sur	11.0%
Singapur	10.8%
Tailandia	9.2%
Japón	5.2%
EUA	2.6%

Fuente: U.S. News and World Report, julio de 1989.

Es necesario advertir que entonces se requirió un flujo considerable de inversiones extranjeras –japonesas en este caso principalmente– en las industrias maquiladoras. Ahora, como actualmente Japón presenta un excedente comercial anual de 100 mil millones de dólares (mmd) y una inversión extranjera neta de aproximadamente 300 mmd, todo parecería favorable a la postulación de nuestro país, como candidato para la recepción de fondos en primer lugar, para acabar de reestructurar la deuda pública y en segundo, para fortalecer con más inversiones, a la

planta maquiladora nacional entre otras instancias de la planta productiva industrial.

¿Cuáles serían las condiciones para ser elegible? La elevada disciplina laboral, lo que requiere una legislación más bien inclinada al ajuste salarial rígido –respecto a los precios– en el país en cuestión. Como al mismo tiempo las condiciones actuales de malestar social, demandan atacar el problema del desempleo, ambos problemas se resolverían –se dice– con la orientación del mercado hacia el exterior, tal como se llevó a cabo en los países mencionados y en el propio Japón. Ahora, el ingrediente indispensable, es la modernización dentro de la reestructuración productiva, para conseguir la competitividad.³ En los casos citados, se logró la asimilación de tecnologías extranjeras⁴ por conocida vía: la importación de equipo, con su *know how*, facilitados en el proceso del ingreso de capital de inversión.

¿Por qué en el caso de México hoy en día es más problemática esa versión de un cambio estructural para un mediano plazo? En el caso de los países asiáticos fue viable, creemos, con los resultados conocidos, porque se trató de países no endeudados o casi; porque se generó en el marco internacional de la gestión monopolista estatal *antes* de la crisis de su aparato o sistema de regulación, crisis que se ha expresado precisamente en la necesidad de liberalizar las economías⁵ con una contracción de las actividades productivas del Estado.

Es cierto que las promesas –hasta el momento– de un incremento considerable de la inversión extranjera japonesa en México, se volcarán en el desarrollo empresarial privado (en primer lugar se reinvertirá en la NISSAN) y, que hoy día Japón está siendo objeto de intensas presiones por parte de sus socios comerciales avanzados en Europa y Estados Unidos, para que destine su considerable excedente, a resolver el problema del subdesarrollo en general del Tercer Mundo endeudado. Pero ahora se ha visto que lo podría destinar a otros fines cuando el crecimiento económico no está garantizado.⁶

En el caso de México, la mayor dificultad –suponiendo el éxito completo del Pacto de Estabilización y Crecimiento Económico– residiría en el monto en ascenso de la deuda pública y privada contraída con los bancos internacionales. En estas circunstancias para ese llamado cambio estructural, será necesario reforzar la ya existente disciplina laboral, a niveles insostenibles. En este sentido, prevalece una vigilancia de los inversionistas extranjeros.⁷

En resumen, a menos que se consiguiera para México una virtual condonación de la deuda (lo que al margen de una concertación regional en el mismo sentido, no se consumaría sin condiciones lesivas a la soberanía nacional),⁸ esa versión del cambio estructural, no parece viable como proyecto exitoso a largo plazo.

El *verdadero cambio estructural* en el momento actual de globalización de las economías capitalistas y socialistas, es inconcebible sobre la base limitante de los supuestos ya mencionados con énfasis en la modernización en abstracto.

Ya se ha reconocido que en una sociedad cambiante como la que demandan nuestros países ahora, la concertación nacional sólo es consecuente sí, a través de un proceso democrático, se legitima un Estado que garantice el predominio de la apropiación

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

ción social del producto socialmente producido. Y en el caso de México, la propia Constitución Mexicana contiene esa tendencia, la que podría ser fortalecida. Entonces, desaparecería el falso dilema privatización vs. estatización, porque ésta última, llevaría implícito un contenido clave: la socialización como forma dominante en las relaciones de producción.

Aquél énfasis, que sería tal vez hoy, precisamente de lo que prescindirían algunos países socialistas, cabe pensar que es más pertinente ahora, porque en la coyuntura de la distensión real en Europa y el mundo, la "crisis socialista", plantea un desafío a la socialdemocracia; este sistema político burgués que difícilmente podrá resistir el embate neoliberal sin transformarse también, sistema que empero va a continuar todavía un tiempo influyendo las corrientes de pensamiento socialista que abominan al socialismo real y demandan transformaciones globales. Relacionado con ello recordemos que las dos anteriores grandes crisis del sistema de regulación monopolista estatal, fueron parcial y transitoriamente resueltas para el capitalismo (hasta 1967), con ayuda de las dos correspondientes devastadoras guerras mundiales. Y, que uno de los objetivos esenciales de la *perestroika*, ha sido cancelar definitivamente esa solución para la humanidad, así como la carrera armamentista. Esto transformará la crisis mencionada del capitalismo, lo que será posible al mismo tiempo que abra su economía al socialismo. Así, Japón canalizará capitales en primer lugar a la URSS⁹ y Europa Oriental que garantizan la *estabilidad* propia de las sociedades *postcapitalistas*, lo que no se puede decir de México en las duras condiciones que la disciplina laboral depara para las próximas décadas en el marco de la deuda.

En ese contexto, México se verá forzado al *verdadero cambio estructural* y, para facilitararlo, cabría pensar en el estrechamiento de vínculos con ese mundo transformado y en proceso democratizador tanto en el aspecto económico, como en el cultural, lo que favorecería un curso más civilizado e incruento a la propia transformación social y político-económica.

Referencias

- 1 En la óptica de la CEPAL-ONUDI en el seminario "Reestructuración Industrial y Competitividad Internacional", organizado en diciembre de 1988, al analizar los factores de competitividad es necesario distinguir entre empresas nacionales y transnacionales ya que en su concepto casi todo depende de la eficiencia (en esa disertación se analiza: el fomento a la eficiencia en el uso de los factores; la promoción de la incorporación de progreso técnico y mejoramiento del sistema de comercialización y distribución). Empero esa división "entre empresa nacional y extranjera" está perdiendo sentido económico, en vista de la articulación de intereses políticos y sociales de estos empresarios con los extranjeros, que hacen necesario modificar el viejo concepto de *dirección nacional*". CEPAL-ONUDI recomiendan incentivar a la pequeña y mediana empresa. "En México las empresas de este tipo, participan en la producción bruta con un 43.5% y son las que captan la mayor proporción del empleo: el 57.6% aunque pagan el 39.6% del total de salarios pagados en el sector manufacturero, según datos del INEGI de 1980". Como se ha señalado "el salario bajo, es la compensación del atraso tecnológico de este tipo de empresa pero en cambio, suelen tener tasas de ganancia mayores que las empresas grandes: las diferencias industriales se compensan haciéndole pagar el costo de las deficiencias al trabajador". Ver *El Mercado de Valores*, No. 19, octubre 1o. de 1989 y Juan Castaingts Teillery "Así Vamos. Monopolios y Empresas Chicas". *Excelsior*, 3 de octubre de 1989 (Enfasis mío, MSV).
- 2 En Singapur, Malasia y Filipinas, la presencia de empresas transnacionales ha sido muy importante en el sector exportador, como lo ha sido en México y en general en toda América Latina y el Caribe. Las características del modelo de Corea del Sur y Taiwán son las siguientes: fuerte intervención del Estado en el desarrollo industrial; fuerza de trabajo disciplinada y capacitada; relaciones laborales constructivas; disponibilidad de capital con bajas tasas de interés; planificación a largo plazo; estrategias de comercialización agresivas y uso de *trading houses*; vínculos directos entre investigación tecnológica y producción. *El Mercado de Valores*, op. cit.
- 3 El proyecto mexicano de modernización económica, fue esbozado en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 en mayo de este año. Ya su contenido ha sido ampliamente divulgado y criticado a todos los niveles. Principalmente se ha centrado en la reestructuración de la deuda; su renegociación, la transformación del sistema educativo nacional y la reestructuración productiva en todos los sectores económicos, la reestructuración del sistema fiscal y el aumento de un 10% en los salarios mínimos.
- 4 El Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) ha realizado una investigación sobre la relación entre cambio tecnológico y reestructuración industrial, proponiendo entre otros problemas, un seguimiento de las tendencias en los países no miembros. Se analizan los casos de los más avanzados entre los países en desarrollo. Se plantea la interesante cuestión de si pueden estos países ganar acceso a nuevas tecnologías como usuarios y productores (Brasil, Argentina, México, en América Latina, y Corea del Sur, India, Taiwán, Hong Kong, Singapur, China, Malasia, Tailandia en Asia). Se plantea la necesidad de *cambios estructurales* en los países de la OCDE a raíz del acceso de aquéllos países a las tecnologías de información y comunicación específicamente. Ver *El Mercado de Valores*, Op. cit. y Andreas Lindner "Raising and Allocating Funds for long Term Research" *The OCDE Observer*, No. 149, diciembre de 1987.
- 5 Esa crisis como sabemos, se inicia a mediados de los años sesenta pero se acentúa notoriamente para todo el sistema en 1974. En México, se considera la siguiente periodización: "a) un modo de regulación competitivo desde 1930 a 1955, b) un periodo de cambio que culmina en 1961, con un nuevo modo de regulación monopólica que se afianza en 1962 y llega hasta 1981, c) en 1982 aflora la crisis económica y social más aguda en la que la regulación monopólica comienza a ser cuestionada, y que dura hasta nuestros días". Ver Víctor M. Soria "Industria Automotriz en México" (IV y último), *Excelsior*, 22 de enero de 1989.
- 6 C. Foy "Wither Japan Surplus" *The OCDE Observer*, No. 158, junio-julio de 1989. Ver también "Japón revierte su economía hacia el mercado interno". *Excelsior*, 22 de diciembre de 1989.
- 7 Japón ha exigido "seguridad en la propiedad y/o el dominio de territorio nacional en las Costas del Pacífico Mexicano como Oaxaca, Colima, Michoacán, Sinaloa, Sonora, Jalisco y las dos Baja Californias, aunque no desprecia la participación en Morelos, Tlaxcala en el centro de la República y otros lugares de la frontera Norte". Japón también ha jugado un papel activo en los organismos financieros internacionales para la renegociación de la deuda externa mexicana y ha ofrecido nuevos créditos como los ya mencionados que supuestamente irían a fomento industrial específicamente en infraestructura: caminos, puentes, presas, en realidad irán a NISSAN (transnacional), turismo; componentes para la industria maquiladora; química y petroquímica, así como proyectos de acuicultura. Ver Víctor M. Bernal Sahagún "¿México cambia de dueño?". *En marcha*, año III, octubre de 1989 y "Se triplica la inversión nipona aquí, a 3 300 millones de Dls.", *Excelsior*, 10 de diciembre de 1989, Cancún, Q. R.
- 8 El Director del Comité Empresarial Bilateral México-Japón en su reunión plenaria de Cancún, Q. R. para México, considera positivos los resultados de éstas que son todavía promesas de inversión nipona en México, (los 3 300 millones de Dls.). Pero la delegación japonesa externó que para sus empresas inversionistas "es de extrema importancia la consistencia en la administración económica del presidente Salinas de Gortari, así como la *madurez observada en el sector laboral mexicano*". Citado en *Ibid.* por la reportera enviada (Enfasis Mío, MSV).
- 9 Véase la nota "Japón espera mejorar sus vínculos con la URSS Toshiaki Kifu" en donde el Primer Ministro de ese país, declara que "ya no puede postergar los intentos por mejorar sus vínculos con la Unión Soviética", *Excelsior*, 9 de diciembre de 1989. Ver también: "Reanuda Japón y la Unión Soviética negociaciones para un pacto de paz", *Excelsior*, 19 de diciembre de 1989.

La industria de bienes de capital, ausente en el Informe

Ma. Luisa González Marín*

La industria mexicana siempre ha necesitado importar la mayoría de los bienes de capital que utiliza. Esta dependencia se convirtió en uno de los obstáculos más graves para el desarrollo económico, al provocar fuertes desequilibrios en la Balanza Comercial.

El déficit tuvo que financiarse con créditos externos, los cuales llevaron en corto tiempo a problemas en la Balanza de Pagos.

Este modelo de desarrollo seguido por los gobiernos postrevolucionarios desde los años cuarenta, se rompe en 1982, cuando Miguel de la Madrid decide que para frenar las importaciones es necesario deprimir el crecimiento interno. La economía entra en crisis y empieza a perder dinamismo, hasta alcanzar caídas muy grandes, de 1982 a 1988 el Producto Interno Bruto crece sólo al 0.2%.

En vista que la Industria de Bienes de Capital (IBC) es muy sensible a los movimientos del ciclo económico, la baja de la actividad productiva general repercute en ella de manera más drástica. En esos años de crisis su producción disminuye en 5.8%, siendo 1987 el año de más baja tasa de crecimiento de toda su historia el -13%. Las importaciones de bienes de capital también decrecen por la paralización de la industria, para ese periodo bajan el 20%.

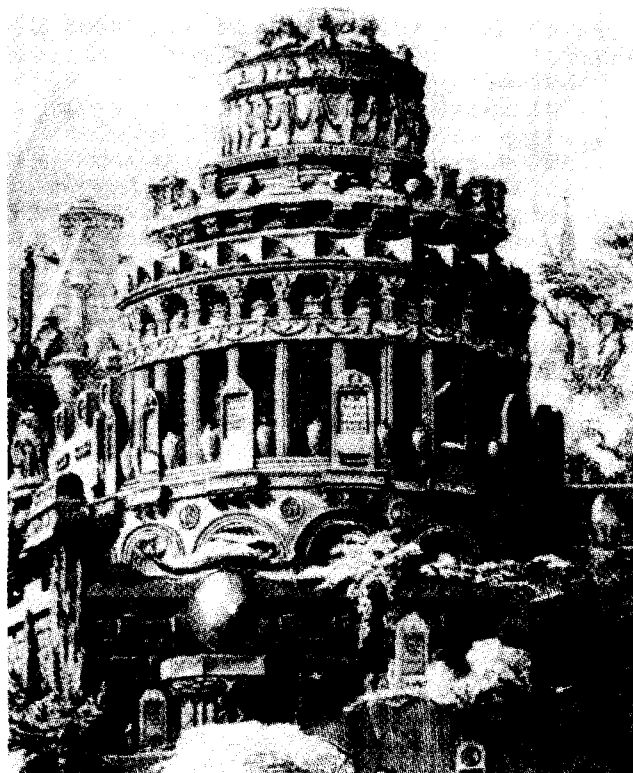
Las consecuencias de esta política no se hicieron esperar, la IBC trabaja sólo al 40% de su capacidad, se han cerrado definitivamente el 30% de sus empresas y casi la mitad de sus trabajadores han sido despedidos. Para varios economistas la IBC está prácticamente destruida y de hecho este país ya no cuenta con ella.

Ante el grave deterioro de esta industria durante el sexenio pasado y el papel clave que juega en el desarrollo económico, era de esperar que en el Informe, Carlos Salinas mencionara los planes que existen para revitalizarla, pero nada de esto oímos. Por el contrario los proyectos no contemplan por parte del Estado el compromiso de apoyarla.

Así al Informe Presidencial hay que criticarlo no sólo por lo que dice, sino especialmente por los graves problemas que calla. Hacer a un lado a la IBC sólo puede llevar a ahondar más la brecha entre los países desarrollados y México. Cuya consecuencia será convertir a la industria mexicana en una actividad todavía más dependiente del exterior, desarticulada y con escaso desarrollo tecnológico.

Es por todo esto, que la llamada modernización no puede llevarse a cabo más que de manera parcial, en esta u aquella rama, pero no en la actividad productiva en su conjunto. Veamos un ejemplo, para automatizar los equipos y los procesos (que elevaran realmente la productividad) en la industria se necesitaría una infraestructura poderosa en el sector de la electrónica. Cuando lo que existe en la actualidad son empresas dedicadas a ensamblar, mientas que los circuitos impresos, las microprocesadoras, las computadoras, etc., tienen que importarse.

En el Informe también se nos dice que el Estado irá retirándose de varias actividades productivas, con lo cual la IBC o mejor dicho lo que queda de ella se encamina a su liquidación defini-



tiva. En países como México, el Estado tiene que apoyar y fortalecer a la IBC, pues es la clave para alcanzar un elevado nivel de desarrollo. Brasil y Argentina semejantes en desarrollo a México, tienen una IBC más fuerte que la nuestra y además exportadora.

A la iniciativa privada no le resulta atractiva esta industria porque el periodo de maduración de sus inversiones es muy largo, aproximadamente 9 años. Prefieren comprar la maquinaria y equipo en el exterior y obtener en un plazo corto altas utilidades. Por esto mismo, el apoyo estatal es clave, tanto con infraestructura productiva como educativa.

Para desarrollar la IBC se necesita contar con una educación básica de buen nivel, también fomentar la preparación técnica del estudiante de educación media y profesional. Parece casi imposible creer que en México no se tiene la especialidad de ingeniería de diseño básica y otras especialidades técnicas, sin las cuales no puede hablarse de desarrollo tecnológico propio.

También afectará aún más a la IBC, la continuación de política de apertura comercial anunciada en el Informe. Tal parece que se intenta darle la puntilla a esta industria, pues debido a que no puede competir con los bienes importados, sus esperanzas de sobrevivir son remotas. Su desarrollo incipiente, su atraso tecnológico y la falta de una infraestructura llevarán a que su "tasa de mortalidad" sea de las más elevadas. En el sector de máquinas-herramientas en 1983 había 50 empresas, en la actualidad hay 11 y sólo el 5% de ellas están automatizadas.

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

En el rubro de maquinaria eléctrica, las empresas están abandonando la producción y se han convertido en comercializadoras de equipo importado.

Otras empresas de bienes de capital se han transformado en maquiladoras o en reconstructoras de maquinaria usada.

La IBC no muere por falta de mercado, la producción ha empezado a crecer, sino por carecer de apoyo estatal y de una política racional que la proteja de la competencia extranjera. El papel básico de esta industria hace necesario fortalecerla, de no hacerlo el crecimiento general de la economía se verá limitado. "Se ha identificado una relación de uno a cinco entre la tasa de crecimiento del producto y la tasa de crecimiento de las importaciones de bienes de capital"¹. Cuando la economía crece a tasas mayores al 3% se genera un déficit en la Balanza de Pagos que frena el desarrollo.

Con la política actual parece no haber salido si se crece poco para disminuir la Balanza Comercial desfavorable, se agudiza el desempleo, la miseria y la inequitativa distribución del ingreso. Si se crece a tasas mayores al 6%, el déficit en la Balanza de Pagos aumenta y los peligros de crisis financiera se presentan, todo ello porque no se quiere dejar de pagar la deuda a la Banca Internacional.

Una prueba de que el Estado no contempla el apoyo a la IBC es la aprobación de la Ley de Adquisiciones del Sector Público, que autorizó la compra de equipo sin la obligación de realizar concursos, con esta medida de hecho se elimina a esta industria como acreedora del Sector Público.

Antes del Informe, los industriales se reunieron con Carlos Salinas de Gortari y le plantearon los problemas de la industria

y en especial los del sector de bienes de capital. Entre sus peticiones estaban: no basar la competitividad en la subvaluación de la moneda y no a la apertura indiscriminada de la frontera y la necesidad de crear una tecnología propia.

Los industriales productores de máquinas-herramientas además señalaron que hace falta: personal técnico y obrero calificado, insumos de calidad y baratos, mejores mecanismos de venta y distribución, financiamiento fácil y tasas blandas, cambios en la Ley Federal del Trabajo y basar el crecimiento en el mercado interno.

De todas estas demandas, la única que por el momento piensa atender el gobierno es la que corresponde a las reformas a la Ley del Trabajo. Otra vez la política de sacrificar a los trabajadores a los requerimientos de mayor productividad. Con ello se espera pagar a la Banca Internacional y lograr que las mercancías hechas en México por obreros muertos de hambre, tengan precios competitivos.

La continuación de esta política no representa ninguna solución a los principales problemas del país, en realidad parece una bomba de tiempo, a la que cualquier acontecimiento político puede hacer estallar. Y no es para menos, el futuro se ve muy negro con el neoliberalismo, más del 50% de la planta productiva destruida, aumento del desempleo, crisis de alimentos, desnutrición, deterioro económico y moral de la población y para rematar el regreso en las relaciones obrero-patronales a la época de Porfirio Díaz.

¿Seremos una generación condenada a morir de hambre para que las empresas transnacionales encuentren mercado a sus productos? ¿Seremos víctimas de la guerra comercial, de la competencia?

¹ Revista Transformación, No. 12, diciembre de 1988, año XXIV, época V, p.28.



La actividad industrial en el Primer Informe de Gobierno

Lucía Alvarez Mosso*

El comportamiento de la industria en México ha estado regido por las características de la llamada política de modernización, a su vez heredera del proyecto de reconversión industrial iniciado en el sexenio pasado.

El significado de las acciones modernizadoras se expresa en el Informe Presidencial como un objetivo para cumplir compromisos de desarrollo y de equidad social:

“La modernización no es un concepto abstracto útil sólo para el debate académico. Se refiere al imperativo de modificar la forma de organización de nuestro país para producir riqueza y bienestar, y para distribuirla equitativamente...”

En otros párrafos se reitera:

“Las prioridades de la modernización son las que define nuestra historia: el interés general por encima de los intereses particulares; dar más a quienes menos tienen; fundar la unidad en el acuerdo razonado, en el ejercicio de la ley y de la libertad.”

“Para modernizar a México propuse a la Nación tres acuerdos nacionales: para la ampliación de nuestra vida democrática; para la recuperación económica con estabilidad de precios, y para el mejoramiento productivo del nivel de vida de la población.”

Las afirmaciones anteriores, por desgracia para la sociedad mexicana, no tienen nada que ver con la realidad económica que actualmente vive nuestro país. El Informe no resiste la confrontación con los acontecimientos concretos y las consecuencias sociales que para la mayor parte de la población han tenido las políticas “modernizadoras”.

Las medidas económicas tomadas en el primer año de gobierno actual son, como viene sucediendo desde el anterior sexenio, mecanismos recesivos. Para la producción industrial han significado el

cierre de numerosas empresas y el despido de miles de trabajadores.

La planta productiva está atascada en la trampa del financiamiento y sus perspectivas de crecer se vieron frustradas durante la década pasada. El sector industrial fue, después del agrícola, el que más sufrió los efectos de la crisis. En el sexenio de De la Madrid tuvo un descenso de -0.7%. Este indicador dejó tras de sí graves estragos en las condiciones de vida de la población pero al parecer los lineamientos que actualmente están definiendo la tendencia de impulsar la producción para las exportaciones tendrán consecuencias sociales mucho más severas.

Con el fin de incentivar las inversiones, el Estado ha hecho significativas concesiones al capital privado nacional y extranjero: venta de paraestatales en condiciones óptimas para los compradores; reglamentación de la Ley de Inversiones Extranjeras, que favorece plenamente a los inversionistas de otros países y sobre todo, cambios en las relaciones laborales, entre las más importantes. Asimismo ha dado las mayores facilidades para que los particulares que deseen hacerlo sustituyan en sus funciones al Gobierno Federal en la construcción de infraestructura. También están transformando sectores

estratégicos que hasta ahora habían sido considerados elementos clave de la soberanía nacional, como la industria petrolera donde se ha creado Pemex Internacional y se ha reclasificado una parte importante de productos petroquímicos de básicos a secundarios a fin de permitir su transferencia a las empresas privadas.

Sin embargo los empresarios consideran insuficientes estos estímulos y han tomado con reserva las reiterativas invitaciones a la inversión en vista de que consideran que los márgenes de utilidades no satisfacen sus aspiraciones. Esto es así sobre todo en las industrias que surten el mercado interno. Como es ampliamente conocido, las perspectivas de incrementar la demanda nacional no son de ninguna manera promisorias debido a la caída salarial, al desempleo y a la reducción de las compras estatales.

Los beneficios que han recibido las empresas exportadoras y la elevación de sus niveles de competitividad han hecho crecer las exportaciones manufactureras, pero tales resultados no han sido suficientes para contrarrestar los efectos que para la mayor parte de las empresas industriales tiene la reducción en el consumo de la población.



* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

La capacidad ociosa de la industria nacional supera al 25% en promedio, pero algunas ramas de gran importancia como la de construcción y la de bienes de capital están semiparalizadas con un desperdicio de sus instalaciones, maquinaria y equipo cercano al 70%.

El aspecto más destacado del estancamiento económico es que el costo social ha sido excesivamente elevado. Como consecuencia del desempleo y el subempleo las condiciones laborales de los trabajadores en activo se han expresado en una mayor explotación y en la pérdida de sus conquistas históricas.

Aun cuando en el Informe se afirma que:

“Al vender empresas públicas no sólo se respetan las organizaciones sindicales y se ratifican los derechos laborales, sino que, además, los trabajadores participan en la propiedad de las empresas y se benefician de su expansión.”

Los telefonistas, petroleros, los trabajadores del sector minero metalúrgico, por citar algunos ejemplos entre muchos otros, han vivido una situación totalmente distinta. Sus contratos colectivos se han modificado, eliminando prestaciones, aumentando el horario de la jornada laboral, reduciendo salarios, disminuyendo el número de trabajadores e incrementando las cargas de trabajo.

Con la introducción de la flexibilidad y la movilización se han afectado las condiciones de vida y de trabajo de quienes laboran en la planta industrial.

Las empresas han considerado como elemento fundamental para elevar la productividad la indefensión del personal ocupado.

El auge económico de los sesenta y los setenta que se caracterizó por un importante desarrollo tecnológico —acompañado, también hay que decirlo, de grandes desigualdades sociales— ha devenido con la actual crisis, en una economía donde predominan las actividades subterráneas y las maquiladoras. Nuestros gobernantes mantienen a precio de oferta la fuerza de trabajo mexicana mientras que la delincuencia y la descomposición social van siendo factores que toman dimensiones alarmantes.



México:

“Modernización” financiera

Irma Manrique*

La preocupación central del presente régimen gubernamental respecto a la “redefinición” o “redimensionamiento” del papel del Estado en la vida económica del país, queda fielmente plasmada en el *Primer Informe de Gobierno*. De igual forma está expresada de manera fiel, en cada uno de los capítulos del citado documento, la orientación político ideológica de inspiración abiertamente neoliberal cuando propone un proceso urgente de cambios mediante la *estrategia de modernización* basada en los principios de mayor competitividad de los mercados y mínima participación del Estado en la economía.

Esta orientación que modifica y reestructura en forma sustancial el compromiso histórico del Estado mexicano es particularmente notable en el ámbito monetario financiero, objeto de estas reflexiones; pues, sin duda, toda gestación monetaria expresa una correlación de fuerzas entre el Estado y la sociedad, cuyo conflicto ha sido siempre resuelto a través de la intervención del Estado por vía de la articulación de un conjunto de instituciones y prácticas monetarias, y de la aplicación de las reglas y técnicas que aseguran la reproducción del dinero. Por ello es que esta *modernización* puesta en marcha, cambia de manera importante ese espacio de articulación y confrontación de las diferentes formas de dinero y de las diversas funciones de los intermediarios financieros.

La modernización financiera denominada “desregulación” o “desreglamentación” de las instituciones financieras bancarias y no bancarias, significa justamente la menor ingerencia del Estado en el manejo de la enorme masa de dinero y capitales que se mueven por intermediación financiera.

En la práctica, este proceso viene realizándose desde la administración pasada, ya que desde entonces se decidió “dar respuesta” a las circunstancias que la nacionalización de la banca había provocado, y primero que todo, se da golpe bajo a este proceso nacionalizador, al procurar, por distintos medios y prácticas políticas, recompensar a los exbanqueros por esta

“afrenta” mediante: 1) el retorno del 33% del capital de la banca nacionalizada suscrita mayoritariamente por el Gobierno Federal en Certificados de Aportación Patrimonial y, 2) la emisión de Bonos de Indemnización Bancaria y la creación de un Fideicomiso para su administración.

Estas y otras medidas de mayor alcance se crearon y concatenaron de manera deliberada con la política de “cambios hacia la modernización” emprendida por el presente régimen. Es el caso de las reformas a la Ley Orgánica del Banco de México y las modificaciones reglamentarias correspondientes a las sociedades nacionales de crédito, a las instituciones de seguros, afianzadoras y del mercado de valores, así como la aprobación de la Ley General de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito y las Sociedades de Inversión, que en conjunto lograron cristalizar en el curso de este primer año de gobierno salinista, en la *separación* oficial¹ del sector no bancario de las intermediarias financieras administradas por el Estado y dejan en manos privadas el manejo y su fruto del grueso de los recursos de capital, *exactamente como antes*, y aún mejor, puesto que en el campo de los intermediarios no bancarios *concedidos en exclusividad al sector privado*, la ley es muy clara respecto a la no participación de las sociedades nacionales de crédito en el capital de estas instituciones, a saber, casas de bolsa, aseguradoras e instituciones de fianzas.

Queda además establecido que el banco central ya no otorgará directamente crédito al Gobierno Federal. Así, en lugar de los encajes de captación marginal que llegaron a ser del 100%, hoy son solamente el 30% de los recursos bancarios en valores gubernamentales; por lo que en la práctica, el financiamiento interno del gobierno se realiza únicamente mediante la emisión y colocación directa (operaciones de mercado abierto) e indirecta (a través del sistema bancario) de CETES, BONDES y PAGAFES, dejando el 70% restante en manos de los bancos.

A esta disponibilidad de recursos, los bancos ahora agregan el primer instru-

mento de la “desregulación y reordenación financiera” de la actual política gubernamental: *la liberalización de las tasas de interés pasivas*, que consiste en dejar a las libres fuerzas del mercado el ajuste de éstas, cuyos elevados rendimientos se contraponen a los “esfuerzos” por controlar la inflación, gracias a lo cual la medida ha sido considerada por la opinión oficial como “la transformación más profunda de las últimas décadas”² ya que presupone la liberalización y la modernización del sistema bancario apoyadas en las nuevas disposiciones de encaje legal, permiten ampliar la responsabilidad, margen de maniobra, *competitividad, productividad y eficiencia* de los bancos. Y debe reconocerse que en verdad tal medida es de gran importancia, pero no por ser el instrumento idóneo de la libre competencia en el campo de las innovaciones financieras, como se pretende, sino por el origen y alcance que ésta tiene sobre un sistema financiero que ha dado sobradas muestras de incongruencia con su cometido esencial de intermediación entre el ahorro social y las actividades productivas.

El claro y excesivo carácter especulativo de esta liberalización de las tasas de interés sólo resulta coherente con la violenta “terciarización” de la economía, fenómeno que tiene su raíz profunda en la crisis estructural del capitalismo mundial y nacional, cuya expresión más notable está dada por la dimensión y significado que tiene la deuda externa acumulada y que se suma a la crisis interna, cuya solución ha quedado encomendada a las draconianas medidas que se agrupan en una “política de ajuste”. Esta “política de ajuste” padece las condiciones que tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el Banco Mundial (BM) han impuesto en las *cartas de intención* que nuestro país ha firmado en su oportunidad a uno y otro organismos; condiciones entre las que destacan la mencionada reorganización del sistema financiero y la *apertura* de sus servicios, en “apoyo” a la comunidad financiera internacional que es la que lo establece a su vez como prerrequisito para la renegociación de la deuda externa.

* Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ También llamada *banca paralela*, y viene funcionando como tal desde la administración gubernamental pasada.

² Véase las declaraciones de Guillermo Ortiz, Subsecretario de la SHCP en el diario *El Financiero* del 17 de marzo de 1989, p. 22.

En verdad que sólo así se comprende cómo la multimencionada "desregulación" más parece un gesto político que una transformación radical del mercado financiero, pues la franca desventaja del sistema financiero mexicano ante la sofisticación que representa la inclusión de la cibernética en estos servicios en el mundo desarrollado, parece acrecentarse desmesuradamente.

Tratar de alcanzar el nivel técnico de los servicios financieros del mundo desarrollado significa erogaciones multimillonarias que sólo algunos bancos, los más fuertes: Banamex, Bancomer, Comermex y Serfin, están en posibilidades de intentar; el resto de la banca nacional, para sobrevivir, deberá reiniciar el proceso de *fusiones, mezclas* con otras instituciones no bancarias como casas de bolsa, o *cofusiones* con bancos extranjeros, pues de lo contrario la quiebra será inevitable, ya que algunos de ellos tienen una situación de extrema fragilidad y nula competitividad³ no sólo frente a los bancos nacionales más fuertes, sino particularmente frente a las sucursales de los bancos extranjeros que poco a poco van controlando importantes áreas del mercado financiero nacional,⁴ sin que exista hasta hoy un marco regulatorio adecuado, lo que les permite realizar operaciones que por su novedad, no es posible determinar si en un momento dado desborden el límite de la legalidad.

Y no es que los recursos que manejan actualmente los bancos no sean cuantiosos, lo que pasa es que de momento están ahí, atraídos por las elevadas tasas de interés reales que ahora pagan estas instituciones, pero su permanencia es impredecible porque aún persiste la incertidumbre en el futuro; así pues, la liquidez se ha convertido en el elemento más importante para el gran inversionista y en una bomba de tiempo para las autoridades monetarias, ya que en determinado momento, la extrema liquidez facilita la fuga de capitales por vía de la *desinstitucionalización financiera*, en la medida en que empresa-

rios e inversionistas prefieren la emisión y obtención de títulos *no regulados* por intermediario financiero alguno, es decir, ni casas de bolsa ni bancos.

Esta acelerada expansión del mercado de dinero, la constante preferencia por instrumentos de corto plazo y la llamada volatilidad⁵ de los recursos, reflejan las nuevas condiciones sobre las que se desarrolla el sistema financiero nacional y su reestructuración, la cual, además está constantemente presionada por los exbanqueros y otros líderes empresariales ansiosos por que la apertura se lleve cada vez más lejos, al insistir en que se instituyan cuentas en dólares en todo el país y la banca nacionalizada se reprivaticice. No se conforman con el premio de consolación que significó la posesión de las casas de bolsa desde 1985, con las que han amasado enormes fortunas; es mucha la nostalgia por los grandes bancos del país que les proporcionaban una enorme influencia en el destino de los recursos crediticios y, por lo tanto, en el manejo mismo de las fuentes de financiamiento del desarrollo nacional; no obstante que se han convertido en el principal acreedor interno del Gobierno Federal, haciendo que su poder económico vuelva a ser definitorio en el desarrollo económico del país.

Es muy claro pues, sin duda, que este papel decisivo se lo ha otorgado el propio gobierno. Pero si todo esto no resultara suficiente, sólo debe recordarse cómo a través del Fidecomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios se les dio facilidades cambiarias a las 100 empresas más importantes del país, entre las que se cuentan justamente las casas de bolsa, algunas casas de cambio, aseguradoras y transnacionales, todas ellas propiedad de los miembros del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Así, este reducido grupo pudo aprovechar las ventajas de la cobertura cambiaria para reducir su carga deudora hasta convertirlos en acreedores netos del Gobierno Federal. Además, muy a pesar de la pretendida liberalización de las tasas pasivas para abatir sus altos niveles ha sido paradójicamente contravenida por el propio gobierno, al

mantener por más de un semestre de este año los rendimientos de los CETES, y cuando ha tenido que *decretar* su baja, ha emitido BONDES, cuyo rendimiento aunque parecido al de los CETES, resulta muy atractivo por una sobretasa con que se premia el que sean de un plazo más largo.

A fin de cuentas, el trasfondo de la modernización que implica la innovación financiera ha propiciado transformaciones de carácter estratégico de mediano y largo plazo que obliga a que las instituciones de intermediación vayan perdiendo características de proveedores de recursos para la producción y se conviertan en especialistas de la especulación al prestar servicios que cubren desde la administración de préstamos y corretajes hasta consultorías financieras; es decir, todo lo referente a la administración de capitales y otros servicios, antes que financiar la producción, cuyo papel ha quedado confinado a la llamada banca de desarrollo (Nafinsa, Banco Nacional de Comercio Exterior, Banrural, etc.), con magros recursos en *operaciones de segundo piso*, sin interferir con las intermediarias de la especulación.

Lo más preocupante de esta realidad es esa confusión que se ha creado entre el ahorro y la especulación, lo que contribuye a la aparición de brechas profundas entre la economía real y la monetaria; contexto en el cual el papel definitorio del Estado se diluye. Deja de ser el ideólogo de la política económica y por supuesto de la política monetaria, y se ve reducido a fungir como simple tramitador entre los sistemas financieros nacional y extranjero, y gestor de una deliberada política proempresarial pues solamente apoya y estimula a un "selecto" grupo de hombres de negocios, dueños de la deuda interna, cuyos jugosos réditos se pagan con nuevas emisiones de deuda interna o en su caso con más circulante que en uno u otro caso significan mayor inflación, desviación del ahorro interno, paralización de la inversión productiva y finalmente, freno al desarrollo nacional.

³ A pesar del Fondo de Apoyo Preventivo a las Instituciones de Banca Múltiple que se creó para injectar recursos en casos de iliquidez.

⁴ Citibank, Chase Manhattan Bank, Bank of America, Morgan Guaranty Trust, principalmente.

⁵ Colocaciones de valores a plazos de 1, 2 y 3 días y con rendimientos sumamente altos y fluctuantes. Es decir, un mercado en extremo especulativo.

“El desarrollo urbano de México ante el Primer Informe de Gobierno de Salinas. Perspectivas para las ciudades”

Carlos Bustamante Lemus*

El pasado primero de noviembre de 1989, el presidente de México, Carlos Salinas compareció ante el Congreso de la Unión para presentar el Primer Informe de Gobierno, a once meses de haber asumido su cargo. Millones de mexicanos estuvieron atentos, ese mismo día o el siguiente para escuchar o leer con expectación y tal vez hasta con esperanza, algunas buenas noticias para el futuro inmediato, sobre todo después de que por lo menos en los últimos siete Informes Presidenciales, solo malas noticias y desesperanza –fuera de los pronunciamientos demagógicos y triunfalistas– han predominado en la escena económico-político-social de nuestro país, debido a los efectos de la crisis económica que padecemos desde hace casi dos décadas.

A través de un breve análisis de las cifras del Banco de México, se deduce que la actividad productiva en el periodo de 1982-1988, sufrió una de las caídas más espectaculares en la historia económica del país, lo cual se ha expresado entre otras cosas, en un notable deterioro del nivel de bienestar de la mayor parte de la población. El Producto Interno Bruto (PIB) registró una tasa promedio de crecimiento negativo de alrededor del 1%, mientras que en los dos sexenios precedentes creció en una tasa promedio del 6%.

Aún cuando la tasa de crecimiento demográfico disminuyó, el producto por habitante cayó en cerca del 17%.

Esta caída en el crecimiento de la economía en el periodo mencionado se debió básicamente a que la política económica del Gobierno Federal se orientó a contener el proceso inflacionario, lo cual frenó la inversión y por consiguiente la actividad económica. Los sectores más afectados fueron el agropecuario e industrial.

La caída de estos sectores, sobre todo el industrial, ha repercutido en la disminución del empleo en alrededor del 16% durante el último sexenio. El mismo proceso de urbanización acelerada que mostró el país en los años del auge, se recrudeció con la crisis al acelerarse el éxodo de los migrantes del campo a

las ciudades y al restringirse el gasto público para la atención de los servicios urbanos a la población y de los programas de infraestructura urbana y vivienda popular.

El comportamiento del Sector Servicios es el que refleja la crisis en toda la economía mexicana, es decir una contracción de la oferta y expulsión de mano de obra de los sectores productivos, ante un crecimiento de la demanda de empleos y bienes de consumo, los cuales se hacen inaccesibles debido al elevado precio y al bajo poder adquisitivo de la población.

En los últimos siete años el consumo *per cápita* nacional cayó en 17%, dado que el deterioro salarial en ese periodo colocó a la fuerza de trabajo mexicana de la industria manufacturera, como la más barata en el mercado mundial de mano de obra. Como ejemplo ilustrativo señalaremos lo siguiente:

Salario promedio por hora de un obrero mexicano en la industria manufacturera, comparado con otros países del mundo en 1988. (U.S.A. Dlls.)

Alemania Federal	16.9
Estados Unidos	13.4
Francia	12.4
Japón	11.1
España	7.8
Singapur	2.4
Hong Kong	2.1
Corea del Sur	1.8
México	1.6

Fuente: “Statistics of labour”, 1989. ONU.

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



Esta visión global de los efectos de la crisis económica en México se ve reflejada a manera de síntesis en las ciudades del país, pero sobre todo en la gran Zona Metropolitana de la Ciudad de México que es la que aporta alrededor del 45% del PIB. Se han agravado los problemas sociales de desempleo, escasez de vivienda popular, deterioro del equipamiento urbano (drenaje, alumbrado público, agua potable, parques y jardines, limpia, escuelas, etc.), hundimiento del suelo, congestión del tráfico vehicular, contaminación del aire, proliferación del comercio ambulante y aumento de la delincuencia.

Los ánimos exacerbados de la población se vieron expresados políticamente en el proceso electoral de julio de 1988, en donde el Partido Revolucionario Institucional no sólo no mostró su carácter arrollador en la victoria, sino para muchos resultó dudoso su triunfo.

Con esa respuesta política de la población y los sectores comerciantes y empresarial el presidente Carlos Salinas de Gor-

tari inicia la gestión administrativa de su gobierno, ordenando a las nuevas autoridades Federales, Estatales y Locales, emprender una acción de consulta sistemática a la ciudadanía a través de las diversas organizaciones sociales, vecinales, educativas profesionales, gremiales y corporativas, con el fin de comprender más las necesidades, evaluarlas y poder concertar políticamente acciones para su atención.

A partir de ello, han cobrado más relevancia en la Ciudad de México, los organismos formales de representación ciudadana y vecinal como la Primera Asamblea de Representantes del D.F., y el Consejo Consultivo de la Ciudad de México, integrado este último por los presidentes de colonias de las diversas delegaciones administrativo-políticas en las que está organizado el D.F., a través de los cuales se expresan las múltiples demandas de los habitantes¹ y a la vez se convierten en un factor de fuerza política y social para orientar algunos de los recursos con los que el Gobierno concreta su política urbana.

Otros elementos formales de agrupación organizadas y con respaldo económico-político son las de los comerciantes ambulantes, taxistas, transportistas y algunas otras agrupaciones gremiales las cuales han aprovechado perfectamente la coyuntura socioeconómica del país y la incapacidad del gobierno para generar empleos y proporcionar servicios a la población, para asentarse anárquicamente en las zonas urbanas de las grandes y medianas ciudades provocando una serie de desequilibrios socioeconómicos entre los sectores de la población y en la imagen urbana de ellos.

Los grandes objetivos del gobierno del presidente Salinas de Gortari no varían en casi nada a lo establecido en los últimos años de la administración precedente: en el plano económico, detener la carrera inflacionaria, recuperar el crecimiento con estabilidad de precios y estimular la apertura hacia el exterior; en el político, ampliar la vida democrática y fortalecer la reforma política; y en el social, elevar productivamente el nivel de vida de los mexicanos.

Estos objetivos quedaron una vez más plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 (PND), que el Presidente de la República presentó a la Nación el pasado 31 de mayo.

El Plan Nacional de Desarrollo y la cuestión urbana

En el PND, se dice, que se favorecerá la búsqueda de un reordenamiento territorial y la desconcentración de las actividades económicas, impulsando la calidad de los servicios urbanos y la capacidad municipal para fortalecer su propio desarrollo. Plan-tea también la ampliación de las disponibilidades y el acceso a vivienda y servicios de infraestructura urbana, así como también la protección y restauración del medio ambiente.

Se subraya que el impulso al desarrollo regional y urbano puede ser posible a través de una estrategia de descentralización



de decisiones; de la actividad económica y de desarrollo urbano y municipal, que apoye y sea apoyado por el esfuerzo de todos los sectores sociales en cada una de las regiones y ciudades del país.

Como dichas estrategias sólo pueden ser ejecutadas a través del gasto público y este sistemáticamente se viene restringiendo, entonces se han venido impulsando los proyectos de coinversión pública, social, privada. El Gobierno Federal, los Estatales y Locales repetidamente han argumentado que los recursos para atender las necesidades de las ciudades en crecimiento son escasos y que los costos para proveer de la infraestructura y los servicios públicos a la población urbana son cada vez mayores. No obstante los presupuestos de las grandes ciudades continúan incrementándose sin que se observe un cambio en la tendencia de crecimiento anárquico de alguna de esas ciudades, ni tampoco un tratamiento de fondo a los problemas del deterioro del medio ambiente y de su imagen urbana.

La descentralización avanza muy lentamente y lo poco que se observa en materia de desconcentración territorial se refiere principalmente al capital privado transnacional, en el auge que ha tenido el asentamiento de empresas maquiladoras en las ciudades fronterizas y de tamaño medio del Norte del país; además de los complejos turísticos y de algunas industrias manufactureras de exportación que desde 1985-1986 venían mostrando recuperación gracias a la apertura comercial.

Aún en esas ciudades medias en crecimiento acelerado, en donde el capital se enfoca prioritariamente, los desequilibrios urbanos se manifiestan, y tal vez hasta con más nitidez. No ha habido un retorno de los ingresos generados hacia la atención de las ciudades y el campo. Los excedentes se continúan destinando prioritariamente a cubrir el servicio de la deuda y se sigue sacrificando a la población comprimiendo sus ingresos familiares a la sombra del Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE). Las cifras de diversos analistas oficiales y privados muestran que 17 millones de habitantes se encuentran en condiciones de pobreza extrema y 41 millones en situación bastante crítica de pobreza; las migraciones del campo a las ciudades continúan dándose por oleadas y las ciudades (independientemente de su tamaño) siguen creciendo caóticamente; la atención

¹ Aunque este tipo de organizaciones formales no se extiende a los municipios conurbados de los Estados de México e Hidalgo, en la mayor parte de ellos existen agrupaciones de residentes o colonos que desarrollan crecientemente funciones de gestoría y presión social a las autoridades locales para la atención de sus demandas.

de los Gobiernos Locales a la población se centra en pequeñas obras de remozamiento, algunas reparaciones de lo existente desde hace 50 años o más, en actividades sociales o culturales que mitigan momentáneamente la inconformidad social.

Es evidente por lo tanto, que si mantenemos esa tendencia, al inicio del siglo XXI tendremos ciudades el doble de pobladas que las actuales; páramos en las zonas agrícolas temporales; concentración en la periferia de la Ciudad de México, en las ciudades fronterizas y otras ciudades grandes y medianas con problemas de abastecimiento de agua y restricciones para su drenaje.

Aunque el Primer Informe de Gobierno de Salinas se refiere muy poco al ordenamiento territorial o al desarrollo urbano del país en su conjunto, debe reconocerse que algunos esfuerzos se han centrado en la atención de la ciudad de México:

“La capital de la República es la ciudad de todos los mexicanos por ello la requieren todos los que la han enriquecido con su presencia. La dimensión de sus problemas, necesidades y conflictos podría cimbrar a cualquiera. Los riesgos que corre los conocemos, pero estamos decididos a hacer frente a los problemas de los que depende su viabilidad y a buscar formas más humanas de relación entre sus habitantes”.²

Se está combatiendo al parecer con mayor fuerza la delincuencia; se intenta rescatar el uso racional del agua con un nuevo reglamento próximo a entrar en vigor; la protección al medio ambiente se ha incorporado como una prioridad nacional y se está controlando a las fuentes móviles contaminantes (vehículos automotores), se ha modificado la gasolina, se reglamenta sobre el tránsito, sobre servicio de limpia y la basura; empieza a

concertarse el control de las industrias pequeñas contaminantes; el rescate ecológico de Xochimilco y la protección del suelo en el Ajusco y otras zonas semirurales de la capital.

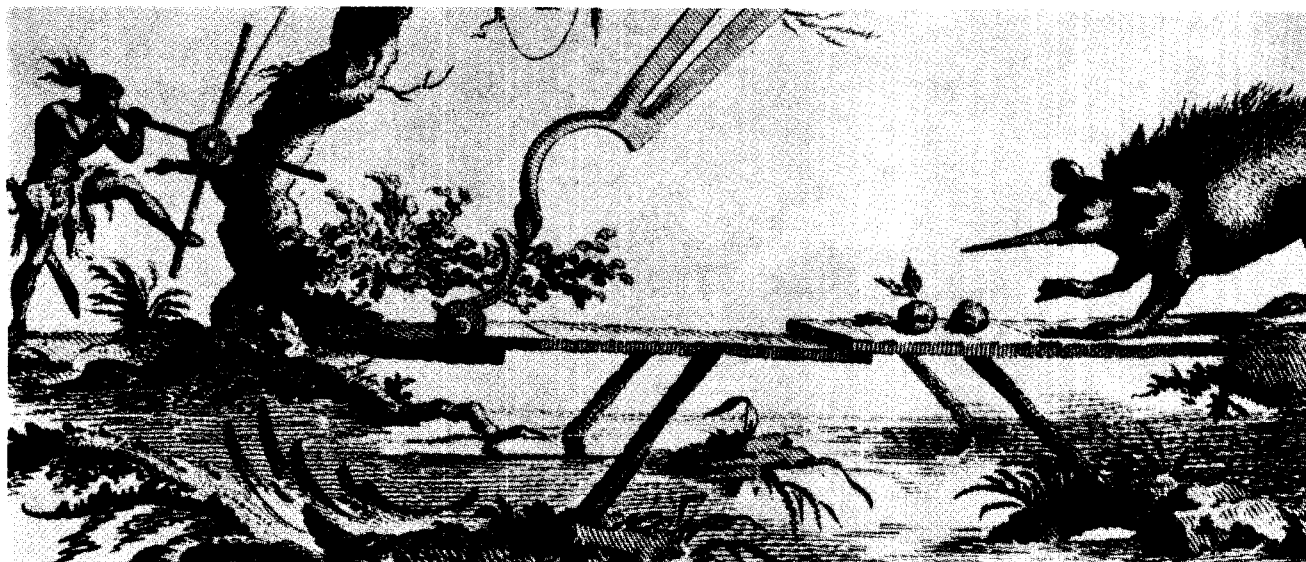
En materia de atención social se destacan el Programa Nacional de Solidaridad, que no es sino una nueva versión del programa COPLAMAR de López Portillo y De la Madrid y de la inversión superior a los cinco billones de pesos para programas de vivienda a crédito, aunque en esto último cabe señalar que la gran parte de los programas de vivienda de 1988 todavía no se concluyen a la fecha.

Por otra parte, lo que el Informe no expresa es el consentimiento para fomentar el comercio ambulante y la informalidad de tantas actividades comerciales y de servicios que se apropian y consumen agua, combustible, energía eléctrica, espacio urbano colectivo y no generan ningún ingreso registrado al erario público pero sí a los líderes reconocidos y a los funcionarios “responsables” de su control.

No soslayamos el hecho de que un año de Gobierno es demasiado poco para apreciar resultados en problemas tan complejos como los del desarrollo urbano, los que son sólo una manifestación del desarrollo económico de la Nación en su conjunto. La miseria entre la población continúa agudizándose y más todavía con el establecimiento del nuevo tope al incremento de los salarios de los trabajadores, al haberse refrendado el PECE, mientras que al mismo tiempo se anuncian para empezar enero de 1990 aumentos en la carga tributaria (nueva reforma fiscal) y en las tarifas de los servicios públicos urbanos.

La pobreza de los habitantes y la administración de las ciudades sin objetivos precisos sobre el modelo urbano que queremos para el país es lo que está definiendo el perfil de las ciudades mexicanas: ya no nos asombrará la imagen lejana de Calcuta, Shanghai, Hong Kong, Nueva Delhi, etc., porque las vamos a tener con nosotros. Ojalá nos equivoquemos.

² Salinas de Gortari, *Primer Informe de Gobierno*, 1989.



El deterioro del sector externo en la economía mexicana, el gran ausente en el Informe Presidencial

Arturo Ortiz Wadgymar

Del análisis del Primer Informe de Gobierno del Lic. Salinas de Gortari, surgen una serie de interrogantes, que ponen en evidencia la existencia de mecanismos tendientes a ocultar la crisis económica, que se ha agudizado a raíz del problema de la insolvencia en la que ha caído México de tiempo atrás, la cual ha incidido de manera muy particular en algunos sectores de la economía, cuya tendencia resulta preocupante.

La primera cuestión digna de hacer notoria, es que a diferencia de otros gobiernos en los que no nota un cambio radical en el estilo de gobernar, aquí se observa una continuidad con respecto al proyecto del sexenio anterior; ya que modelo de la "reconversión industrial" y el "cambio estructural" ahora se le denomina "Modernización". Esta con ciertas variantes viene a ser la continuidad del mismo modelo supervisado por el Fondo Monetario Internacional dentro de los

programas ortodoxos y heterodoxos de ajuste, impuestos en México desde 1983.

Como fruto de ellos, los efectos de la apertura comercial, a las mercancías del exterior y al capital extranjero, empiezan a causar severos estragos en el sector externo; quedando claro que fueron cuestiones totalmente soslayadas en el Primer Informe Presidencial. El estancamiento de las exportaciones frente al brutal incremento de las importaciones ha generado una caída en un 85% del superávit comercial que se mantenía en años anteriores.

Aparte de ello no hubo explicación a la opinión pública respecto a la tendencia constante del déficit: en la cuenta corriente, lo cual es grave si tomamos en consideración la baja tan severa que se registró en las reservas del Banco de México. Estas al 31 de diciembre de 1988 fueron de 11 500 millones de dólares (md) frente a 7 324 md que se reportaron al 31 de octubre de este año. Esta reducción en la reserva monetaria del país de alrededor de 4 176 md debió haberse explicado e informado sobre el destino de esa cantidad, lo cual

puede deberse a que se utilizaron como pagos al exterior, pues cabe recordar que aún no termina el proceso de renegociación de la deuda externa, razón por la cual hacia finales de este año tendrán que cubrirse cerca de 12 500 md como pago del servicio de la deuda y pagos al principal. Además de no concertarse la etapa final de la renegociación de la deuda, México pagaría alrededor de 16 000 md con lo cual las divisas necesarias para el crecimiento se verían seriamente mermadas, bloqueando la posibilidad de un crecimiento triunfalista del Producto Interno Bruto (PIB) del 3% como dejó constancia en el Informe Presidencial. Tampoco se planteó que una parte considerable de esta baja, bien puede deberse a fugas de capital.

La caída en el superávit comercial de México fácilmente lleva a considerar que de continuar esta tendencia se revertirá en déficit hacia finales de este año ya que los 381 md que se reportaron en el Informe pueden fácilmente convertirse en números negativos. Tal cosa si tomamos en

* Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM



consideración que continúa el aumento de las importaciones chatarra, fundamentalmente del sector privado, dejando a la zaga a la industria y a la agricultura nacional como tantas veces lo previmos.

De continuar este deterioro del sector externo de la economía se agudizará el desequilibrio externo global, obligando a las autoridades a solicitar en mayor medida créditos frescos del exterior, así como dar más facilidades a la penetración del capital extranjero, el cual tendrá que llegar a un monto tal como para compensar el desequilibrio de la Cuenta Corriente.

Dentro de la caída de la reserva del país no se puso énfasis al abaratamiento

del mercado cambiario con dólares extraídos de la reserva monetaria del país, lo cual viene a ser otra razón más que puede explicar la baja sufrida por la reserva del Banco de México. Es decir, con el fin de mantener la paridad cambiaria se ha tenido que mantener el dólar ofrecido, a fin de que no suba de precio en los mercados cambiarios, y este abasto ha sido a costa de la reserva monetaria del país, lo que implica que se ha mantenido la paridad cambiaria a costa de esta última; situación que de ninguna manera es saludable.

Tampoco es saludable que el déficit en la Cuenta Corriente de la Balanza Comercial se compense exclusivamente con im-

portación de capitales ya que esto sólo compensa, más no corrige el desequilibrio externo. Mientras las exportaciones que incluyan a toda la industria manufacturera del país y a la agricultura no crezcan en la medida suficiente como para corregir el desequilibrio en el Comercio Exterior, no será posible seguir dependiendo, de más deuda y más ingreso de capital provenientes del exterior. Por ello consideramos que en el Primer Informe Presidencial uno de los problemas más graves del país, que es el deterioro del Sector Externo fue manejado en forma demagógica y superficial, sin que la opinión pública tuviera una respuesta efectiva ante esta problemática.

Al respecto, se insistió en el triunfo de la renegociación de la deuda externa lo cual generó aplausos triunfalistas, en relación a la negociación lograda el 23 de julio pasado lo cual como se sabe solamente fue un respiro de corto plazo pero no el fin de la crisis. La deuda como se sabe se está renegociando no hay aún nada definitivo respecto a la postura de los bancos comerciales, que no han aceptado cabalmente ni el Plan Brady ni las presiones del Departamento de Tesoro de los Estados Unidos para afrontar el caso mexicano. Por ello fue muy triunfalista el haber hablado del fin de la renegociación y haber felicitado a los negociadores.

De estas líneas de apreciación se derivó uno de los aspectos más controvertidos del Informe que se refiere al supuesto crecimiento de la economía para este año en un 3%. La verdad es que al ciudadano común y corriente le resulta incongruente pensar en un crecimiento de esa magnitud, cuando que lo que se ve en la práctica es un esquema recesivo. En efecto se habló de escasas obras públicas dentro de las que destacaron las de expansión del sector eléctrico, programas de autopistas por parte del sector privado; mejoramiento de puertos en particular vinculados a la Cuenca del Pacífico, además de otros proyectos turísticos que difícilmente nos permiten pensar en un crecimiento del 3% del PIB. Por otra parte aún suponiendo que se diera ese crecimiento, éste no implicaría una redistribución del ingreso equitativa, pues se ha concentrado en algunos negocios, prioritariamente vincula-



dos al capital extranjero y al comercio exterior, pero el esquema que se vislumbra a nivel nacional es de un severo crecimiento del desempleo; del subempleo, hoy llamado "economía informal"; la pérdida del poder adquisitivo del salario (congelamiento salarial); el no respeto del Pacto por parte de los empresarios; la carestía, en fin de todos los problemas más graves que está viviendo actualmente el país y los cuales prácticamente no estuvieron tratados en dicho Informe.

Respecto al salario cuyo deterioro es evidente, lo manejó señalando "los salarios mínimos aumentaron 8% en enero y 6% en julio, mientras que entre enero y septiembre el índice de precios de la canasta básica se incrementó sólo en 6.7%. Los salarios contractuales tuvieron, en general, una evolución más favorable".

Tal cosa resulta una postura demagógica si tomamos en cuenta que la inflación general en el mismo periodo fue del 17.3%, con lo cual si aceptamos las cifras del Banco de México que -son muy dudosas- el salario en lo que va del año se rezagó en un 3.3%, a más del ya acumulado que se tenía desde el 1o. de diciembre de 1987, en que se inició el Primer Pacto de Solidaridad. Pensamos que su política antiobrera se puso de manifiesto en el manejo de esa cifra que tiende a ocultar la verdadera realidad, ya que no todo lo que consumimos los mexicanos se encuentra dentro de los controles de la canasta básica.

En síntesis los problemas más graves del país estuvieron ausentes en el Informe Presidencial, el triunfalismo fue evidente y faltaron fórmulas para explicar lo que hay que hacer frente al problema del desempleo, el crecimiento más que proporcional y sin control del ambulantismo, o la economía informal; la delincuencia y el deterioro social que unido a la carestía ha generado que ha pesar del Pacto de Solidaridad se haya pulverizado el salario. Tal cosa aun cuando los inversionistas de la Bolsa Mexicana de Valores consideren conjuntamente con el Consejo Coordinador Empresarial que en México hay confianza y que crean en un gobierno que evidentemente ha estado al servicio del gran capital.



VII Seminario de Economía Mexicana “Reestructuración Productiva: Política Económica y Perspectivas de Desarrollo.”*

El VII Seminario de Economía Mexicana, ya tradicional en la vida del Instituto de Investigaciones Económicas, (IIEc) se celebró del 5 al 8 de diciembre de 1989. Este Seminario se viene realizando año con año desde 1983 del cual fue fundador e impulsor el entonces secretario académico y ahora director del IIEc el Lic. Fausto Burgueño Lomelí, y una vez más fue caracterizado por la discusión abierta y libre sobre la situación de la economía mexicana, las políticas económicas aplicadas y sus efectos, así como sobre las perspectivas y las opciones que pueden adoptarse en beneficio del país y de las clases trabajadoras.

Con este objetivo, se invita a participar a estudiosos de diversas posiciones teóricas y enfoques políticos, tanto del IIEc, la Universidad, como de otras instituciones académicas.

Después de la inauguración por el coordinador de Humanidades, maestro Roberto Moreno de los Arcos y de la presentación del Seminario por el Director del IIEc, se dió inicio a las sesiones de trabajo, de las cuales, a continuación, presentamos algunos aspectos.

En la ponencia *El programa de estabilización mexicana (1987-1989): principales resultados y obstáculos actuales*, Arturo Guillén Romo¹, hace un análisis del desarrollo que ha tenido la política económica del gobierno a partir del acuerdo de 1982 con el Fondo Monetario Internacional, la que ha estado orientada “a la apertura y la privatización de la economía y a la reorientación de la producción hacia el mercado externo.”

Subraya que hasta 1987, “la política de ajuste ortodoxo no sólo no logró controlar la inflación al no atacar las causas estructurales básicas que la generan, sino que contribuyó decisivamente a su propagación, abortando de esa forma toda posibilidad de una recuperación sólida de la economía...el Programa de estabilización lanzado en diciembre (del mismo año) fue una derivación del fracaso de la política de ajuste y de la política antinflacionaria ‘gradualista’ aplicada durante los cinco años anteriores” sin significar el abandono de la estrategia económica aplicada ni de la política económica neoliberal, sino su reforzamiento.

Enfatiza que “el éxito del programa en lo que se refiere a la contención del proceso inflacionario es un hecho reconocido...El pacto ha funcionado de manera adecuada durante 23 meses, superando en tiempo y resultados a otros experimentos estabilizadores.” Sin embargo, afirma, que el pacto no ha podido detener el proceso de deterioro de los salarios reales de la mayoría de la población.

Señala, algunos de los problemas y obstáculos de la etapa actual del programa como la desalineación de la estructura de precios relativos, la posibilidad de que aumente el déficit del sector público y, en particular, el déficit del sector paraestatal; así como, la disminución sensible del superávit comercial y mayores tensiones en el sector externo, entre otros.

Asimismo, argumenta que “las medidas de choque no pueden mantenerse en forma indefinida y sin cambio. La estabilidad

de precios si bien constituye un objetivo prioritario de la política económica, no debe concebirse como un fin en sí mismo.”

No obstante todo ello, subraya que “la recuperación de la economía mexicana ha superado las expectativas de comienzos de año y que el repunte ha dependido básicamente del incremento de la inversión privada nativa (ya que) la Inversión Extranjera Directa (IED) a la que el gobierno otorga un papel importante en la recuperación, aún no fluye en los montos programados ni constituye un factor explicativo del crecimiento de los últimos meses.” Sin embargo, concluye, que no existen razones para creer que se tienen ya las condiciones para un desarrollo de largo plazo, ya que el mercado interno sigue debilitado por el deterioro de los salarios reales de la mayoría de la población y la contracción de la inversión pública. Resalta, que si bien se ha alcanzado detener en buena medida el proceso inflacionario dista mucho de haberse logrado el control, afirmando además que “el PECE atraviesa por una fase difícil de tránsito de las políticas de choque a la liberación gradual y selectiva de precios, por lo que de no conducirse ésta en forma adecuada puede provocar la reactivación del proceso inflacionario.”

El Lic. José Ricardo Ramírez Brun² en su ponencia hace el planteamiento de como transitar de los llamados programas de ajuste de corto plazo a otros de mediano plazo que sientan “realmente las bases para el desarrollo económico de México...”

² Profesor ENEP-Aragón, UNAM.



* Elaborado por Marta Ceceña y Gerardo Minto, técnicos académicos del IIEc, UNAM

¹ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

Afirma, "en general, los diferentes programas de ajuste atacan los efectos coyunturales de la crisis en sus circuitos financieros y monetarios, pero escasamente lograron mover la estructura productiva y menos alcanzar una distribución adecuada del producto social", subraya que en "el bienio 1990-1991 es posible lograr el crecimiento económico con distribución, a través de una política económica de desarrollo con equidad social."

Plantea que la política económica de los últimos años ha sido equivocada, "pues su adopción condenó a la economía mexicana a sumirse en una línea regresiva en su proceso de crecimiento."

Opina que si lo que se quiere es reactivar la economía "debe tenerse en cuenta que es en la esfera de la producción y mediante el desarrollo tecnológico...y no haciendo malabares en los circuitos financieros y monetarios."

Concluye en la necesidad y urgencia de adoptar "políticas económicas de mediano plazo más estables y duraderas (y señala) los principales obstáculos que enfrentar para resolver los problemas económicos de la Nación, como son: estructura productiva sectorial, regional y departamental; redimensionamiento del Estado; estructura de la distribución del ingreso; y la deuda externa e interna, pasando a fundamentar cada uno de ellos."

Pablo Ruiz Nápoles³, en su ponencia *Las necesidades de divisas para el crecimiento* partiendo de la importancia que tiene para el crecimiento económico, el financiamiento en divisas para las importaciones en "los países menos industrializados como el nuestro" y, a través de ciertos supuestos que tienen que ver con las tres direcciones en que se ha orientado la política económica actual: la renegociación de la deuda externa, el fomento a la inversión extranjera directa y el estímulo a las exportaciones de mercancías no petroleras y de servicios, evalúa las posibilidades reales de obtención de las divisas necesarias para cumplir con las metas de crecimiento del seis por ciento del PIB anual en los cinco años venideros. Entre sus conclusiones destaca que el pronóstico de recaudación de divisas "para la economía mexicana en el periodo 1990-1994 (será de) un monto total de 184 mil millones de dólares...siendo que los requerimientos...sumarán 217 mil millones de dólares...y por tanto existe un déficit en divisas de casi 33 mil millones de dólares...el peso fundamental de este déficit...lo representa el servicio de la deuda externa que absorbe casi una cuarta parte del total de requerimientos de divisas, una vez considerados los efectos de la renegociación reciente."

Asimismo, "si se reducen las importaciones en el nivel adecuado para obtener un equilibrio entre requerimientos e ingresos esperados de divisas...el crecimiento promedio anual real del PIB no podría...ser superior a 3.2%". Siendo necesario además "complementar este supuesto de crecimiento con uno referente a la modificación de la política comercial actual de manera que pueda asegurarse que el nivel de importaciones esté compuesto, en las proporciones adecuadas, de los bienes intermedios y de capital necesarios para el crecimiento".

Añade, "para lograr este pronóstico no se están considerando otras dificultades que tienen que ver con la existencia de una



estructura productiva poco integrada y desequilibrada ni ninguna otra variable interna o externa".

En su intervención, el maestro Jesús Silva Herzog Flores⁴, centró su análisis en el comportamiento de los países industriales con expansión económica acelerada, ante una situación de profundos desequilibrios en la economía mundial, como lo son; la enorme deuda y el déficit de los Estados Unidos, el enorme superávit de Japón y de Alemania, además del problema de la deuda del Tercer Mundo, y que como consecuencias de éstos se espera un proceso de ajuste sobre todo de Estados Unidos para corregir su desequilibrio comercial, con enormes efectos para nuestras economías, y en el caso de México (mediante adiciones a una política proteccionista) reducirá las posibilidades de venta de nuestros productos al mercado norteamericano, manteniendo además tasas de interés reales elevadas para extraer ahorro del mundo, mismas que propiciarán reducciones en la tasa de crecimiento de su economía, es decir, los Estados Unidos buscarán una recesión controlada para corregir su déficit, lo cual va a tener implicaciones directas importantes para nuestros países en América Latina y concretamente a nuestro país.

Afirmó que los países del sudeste asiático han registrado la expansión económica más acelerada del mundo en los últimos años, se ha debido fundamentalmente a que han aprovechado una intervención estatal decidida, sostenida y bien dirigida. Finalizó su intervención planteando que éstos son algunos de los retos

³ UACPP-CCH.

⁴ Director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.



fundamentales de la “reestructuración política” que se deben contemplar y de la necesidad de ese “cambio estructural”, que México y América Latina están en capacidad para satisfacerlos.

Víctor Manuel Bernal Sahagún⁵, en su trabajo *La viabilidad del proyecto económico neo-conservador*, a partir de los planteamientos gubernamentales y los requisitos para sacar adelante el proyecto, de la realidad objetiva a la que se enfrenta y de la recomposición de los grupos dominantes a los que la crisis ha dado lugar, analiza las posibilidades reales del proyecto económico implementado por el gobierno actual.

Argumenta en primer término, que las promesas de reactivación económica “descansan en muchos imponderables, dependientes de las condiciones internacionales y la reacción subjetiva de —confianza— de la oligarquía interna en la continuación intransigente del proyecto conservador”.

No niega la reactivación económica, pero ésta sólo se ha dado en ciertas ramas de la actividad económica cada vez en mayor medida en las que producen para la exportación controladas por

el capital extranjero. Esto en su perspectiva, la hace más vulnerable pues son muchos los riesgos al depender del exterior.

Subraya además, que “es indispensable cambiar objetivos y métodos si se desea combatir exitosamente la crisis, desde una posición nacionalista, soberana y popular”, y en este contexto, replantearse el papel del Estado en la economía.

Concluye proponiendo la introducción de algunos cambios estructurales en forma inversa a como se han estado efectuando en los últimos años, afirmando que “el país —y el pueblo mexicano— no puede ni debe seguir dependiendo de las decisiones tecnocráticas tomadas en las oficinas del FMI o de las Secretarías de Estado. Las transformaciones estructurales realmente populares siempre han venido de los cambios sociales y no a la inversa”.

Ifigenia Martínez⁶ en su intervención manifestó que el estancamiento actual es consecuencia de las políticas económicas que prefirieron pagar una deuda que rebasaba la capacidad real de pago de la economía nacional y que “desembocó incluso en una

⁵ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

⁶ Profesora de la Facultad de Economía, UNAM.



crisis social y hasta de tipo moral.” Carlos Rozo Bernal⁷ analizó el rubro de las exportaciones las cuales han logrado en el país un superávit de alrededor de 14 mil millones de dólares, concluyendo en que permitirán divisas para pagar la deuda y evitar un deterioro en los niveles de operación en la planta productiva y para inducir las transformaciones estructurales mediante una reducción del proteccionismo.

Benito Rey Romay⁸ en *¿Crisis económica o crisis del Estado?: Origen y perspectivas de salida*, inicia exponiendo la “histórica apertura de México a su desarrollo” ubicándola a fines de los treinta con la creación de leyes e instituciones de gobierno, que construyeron las bases para un equilibrio político interno propicio para su desarrollo social, pero que sin embargo, debida al “maximato” fueron contrarrevolucionarios y no fue sino con Cárdenas, como se reanudó este crecimiento, con una “promovida politización y una inducida concientización de la sociedad” (lo que él llama renacimiento de la revolución).

Analiza el origen de la crisis estallada en 1982, y afirma que fue “causada por el binomio deuda externa-precios mundiales del petróleo, pero además por una irresponsable política económica del gabinete presidencial, del Congreso, del Partido del Gobierno y de las agrupaciones laborales”. Concluye en que “hay bases suficientes para afirmar que lo que llegó a hacer crisis en 1982, fue el patrón político establecido en la década de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, así como su correspondiente y sostenido modelo de crecimiento”. Analiza en seguida, la capacidad del Estado frente a la crisis, donde permanece hasta

hoy la quiebra financiera del gobierno y el debilitamiento casi total de las demás instituciones del Estado y de su soberanía. Finalizó planteando perspectivas económicas a corto y mediano plazo y de los problemas que se enfrenta, en que “si no cambian los actuales patrones de distribución del excedente económico del país; si se niega dar una mayor proporción a la recuperación de los salarios reales, la economía podrá crecer sólo hacia el



⁷ UAM, Xochimilco.

⁸ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

exterior y sólo también por medio de empresas extranjeras exportadoras, como ha estado sucediendo en los dos últimos años, y mediante devaluaciones que imponen un elevado costo social”.

Lucía Álvarez Mosso⁹, en *Crisis, Estado y Reestructuración*, sostiene que las políticas gubernamentales han servido más para el desarrollo del capital que al desarrollo del populismo, como consecuencia de las contradicciones propias del capital y que las políticas económicas que en el momento actual se están aplicando agudizan aún más esas contradicciones. “Además, la política gubernamental, lejos de crear reglamentaciones y mecanismos que impidan y sancionen este saqueo —de riqueza— ha dado nuevas facilidades al capital para persuadirlo de que eleve sus inversiones. Entre las más importantes se destacan la subasta de paraestatales rentables y mano de obra eficiente y más barata que nunca.”

La “reestructuración” se ha reflejado en las relaciones laborales al interior de las plantas industriales de las cuales expone Álvarez Mosso, algunos ejemplos, como lo son, en Telmex, el sector minerometalúrgico, la industria azucarera en donde han estado presentes despidos, reducciones salariales, disminución de prestaciones económicas y sobre todo jornadas laborales más intensas.

Concluye en que la crisis económica en los últimos años ha golpeado a sectores cada vez más amplios de la población que se expresan en un crecimiento del desempleo, caída de los salarios y reducciones en el gasto social, y afirma que el trasfondo de esta situación es, la continua descapitalización del campo; el problema del vestido, el habitacional, la falta de recursos a la educación, la reducción del gasto social en salud, y el estancamiento de las universidades en sus funciones de desarrollo científico-técnico por la limitación de incentivos, y que por tanto, “una nueva perspectiva de crecimiento reclama modificaciones a fondo de los factores que han recrudecido la crisis y que tiene responsables directos.”

José Sobrevilla Calvo¹⁰, en *Política económica, flujos financieros y acumulación de capital en México (1980-1989)* reflexiona sobre los aspectos estructurales, como marco de referencia, de la política económica y centra su análisis en la capacidad de crecimiento de la economía, la formación de capital, la composición de la producción, la productividad y la distribución de lo producido. Indica en su trabajo que se han alcanzado importantes éxitos en varios campos en los últimos años, entre otros, la tendencia continúa al aumento del PIB a precios constantes, la reducción en la tasa de inflación, la relativa estabilidad del tipo de cambio, las cuentas comercial y corriente han mejorado, sin embargo, afirma que lejos de estos elementos de evolución positiva, existen algunas variables estructurales que se comportan de manera opuesta a las tendencias anteriores.

Muestra con datos esta evolución desfavorable, como la del descenso del PIB per cápita respecto a los niveles de principios de los ochenta; la participación de la industria en el PIB a precios constantes ha decrecido; el coeficiente de inversión se ha dete-

riorado de una manera abrupta; la productividad se ha estancado; el mercado interno se ha estrechado, entre otros aspectos. Finaliza con planteamientos sobre las posibilidades de lograr un crecimiento y desarrollo económico del país lo cual implica a su vez, cambios en la estructura productiva y en el sistema de distribución de recursos y que por tanto la senda del desarrollo en México no puede reducirse a un modelo simple, sino que se trata de un complejo fenómeno económico pero sobre todo político y social.

El Lic. Arturo Ortiz Wadgymer¹¹, en su intervención *Privatismo Vs. Estatismo o nuevo patrón de acumulación*, subraya el impacto económico en los patrones de acumulación internacional y “sus efectos en las economías endeudadas que como en el caso de México, han resentido en tan alto grado estos cambios en la lucha del capital trasnacional por continuar reproduciéndose a costa del llamado Tercer Mundo”. Sostiene que “Entre 1970-90, el Estado benefactor intervencionista y anticíclico se vuelve incapaz de seguir siendo el eje de acumulación de capital y por tanto se redefine su papel bajo el concepto neoliberal, que marca un nuevo rumbo en el sistema de la economía mundial, al cual se integra sistemáticamente nuestro país.”

Centra su exposición en que la discusión entre estatismo y privatismo se dió a raíz de que el primero dejó de ser un motor eficiente de dicho proceso de obtención de altas tasas de ganancia “que le permitan al capital seguir en su negocio”.

En su explicación sostiene que “Dentro del privatismo se privilegian tres cosas; primera el oportuno pago de la deuda externa, la apertura indiscriminada a la inversión extranjera, como en el porfiriato, y al ceder a la iniciativa privada el manejo de la economía, aduciendo a las libres fuerzas de un mercado que le llama de libre competencia, aunque en realidad está gobernado por grandes oligopolios coludidos entre sí”. Y concluye en que “si el estatismo fue mejor que ahora el privatismo, resulta hasta cierto punto estéril, pues ambas vienen a ser manifestaciones de las leyes del capitalismo en las que lo esencial no es generar el desarrollo económico con equidad y atender las grandes necesidades que plantea la población, sino apoyar a que el gran capital acumule más riqueza, la modalidad del patrón de acumulación cambia más no la finalidad del capitalismo”.

Al término del Seminario, se hizo entrega de los premios del Concurso Anual de Investigación Económica “Maestro Jesús Silva Herzog” correspondientes a 1989, obteniendo primer lugar, el trabajo *Inversión extranjera directa y reestructuración industrial, México 1983-1988*, cuyo autor fue el Lic. Raúl Ornelas Bernal; el segundo lugar le correspondió a la investigación *El capitalismo: sus fases y sus crisis* realizada por el Sr. Mario Rangel; y el tercer lugar se le otorgó a *El Estado latinoamericano frente a la crisis económica de los ochentas. Los casos de México, Brasil y Argentina* presentado por el Dr. Gustavo Ernesto Emmerich. Asimismo se premió con mención honorífica al trabajo *La reconversión industrial en México* elaborado por el Dr. Enrique de la Garza Toledo.

⁹ Investigadora del IIEc, UNAM.

¹⁰ División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

¹¹ Investigador Titular del IIEc, UNAM.



Temas de hoy

Este número correspondiente al bimestre noviembre-diciembre de 1989, cierra el primer año de la Nueva Epoca de nuestra revista, su contenido tiene que ver con la situación general de la economía mexicana en el marco del modelo económico planteado por el gobierno del presidente Salinas de Gortari.

Se han dado una gama de sucesos importantes en los intentos de contener los impactos de la crisis económica, el sostenimiento de una reducida tasa de inflación, las negociaciones en torno de la deuda con el acatamiento del Plan Brady, la apertura comercial hacia el exterior, la ansiosa espera de los flujos de capital extranjero y la reducción brutal de la participación del Estado en la economía son algunos de los resultados presentes.

El balance, sin embargo, en la realidad no pareciera tan satisfactorio, los problemas se acumulan reproduciendo el vicio de "tapar boquetes destapando otros", la calidad de vida ha caído a niveles sin precedentes, la crisis y la supuesta recuperación están sobre la espalda de la población, las políticas de "modernización" no resultan tan nuevas ni han tenido efectos positivos en el bienestar de la población.

Hoy nuestros autores coinciden en que el modelo neoliberal, implantado para la incorporación de México al concierto mundial desafina internamente. La "modernización" y los cambios estructurales que hoy se proponen resultan "modernas" prácticas de dependencia económica, "moderna" desintegración de la planta industrial interna, "modernas" formas de control político y "modernas" relaciones de sumisión al capital transnacional.

La presente entrega incluye comentarios de algunos de los investigadores titulares de nuestro Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la idea general es recopilar argumentos sobre temas específicos que hoy son claves en la comprensión de la realidad, la necesidad de establecer un punto de vista y replantear el significado de los cambios internos.

México está cambiando, lo estamos viendo, y hay que dejar asentados algunos criterios fundamentales de que el punto al que se pretende arribar, ha significado una pesada carga y opresión para los mexicanos, las derramas económicas esperadas no llegan y las perspectivas se acortan en tanto las presiones externas se hacen más poderosas y van acompañadas de injerencias determinantes en la conducción de la política interna.

Es necesario meditar, acerca de hasta dónde estamos dispuestos a entregar en aras del supuesto crecimiento y cuáles son los límites de tolerancia del pueblo de México.

Los grandes problemas nacionales no esperan, la contracción económica continúa, el sector agropecuario no tiene salida, el mercado interno se angosta cada vez más ante el deterioro de los salarios reales, en lo político se reproducen los viejos moldes de imposición y autoritarismo. Los argumentos y las cifras dilatadas quieren hacer creer que el camino está allanado, que los problemas son secundarios y apenas parciales, mientras que los inflados logros evidencian sustanciales cambios positivos.

Es importante levantar la voz, reconsiderar que el futuro no puede ser obra de un gobierno, la perspectiva del país está en juego, hay que presentar formas alternativas de beneficio colectivo, protección al empleo y al salario; la seguridad social y el beneficio de las mayorías no pueden quedar en las decisiones unilaterales tomadas hasta hoy.

Desarrollo implica bienestar y no abultadas carteras de unos cuantos, es importante someter las decisiones trascendentales del rumbo del país al acuerdo de los afectados y no únicamente de los beneficiados, el llamado de atención es vigente, hay que restablecer consensos y hacer de las decisiones acto de compromiso y no de manipulación.

INDICE

En este número

La importancia actual del conocimiento científico.	
Arturo Bonilla Sánchez	1
La actual política forestal,	
Cuauhtémoc González Pacheco	5
Deuda externa: sigue la danza de las cifras,	
Víctor M. Bernal Sahagún	7
México: el nuevo contexto,	
Fausto Burgueño Lomelí	9
Sobre la intervención económica del Estado,	
Ramón Martínez Escamilla	11
México: candidato al cambio estructural en el marco de la transformación global,	
Margot Sotomayor V.	13
La industria de bienes de capital, ausente en el Informe,	
Ma. Luisa González Marín	15
La actividad industrial en el Primer Informe de Gobierno,	
Lucía Álvarez Mosso	17
México: "Modernización" financiera,	
Irma Manrique	19
"El desarrollo urbano de México ante el Primer Informe de Gobierno de Salinas. Perspectivas para las ciudades",	
Carlos Bustamante Lemus	21
El deterioro del sector externo en la economía mexicana, el gran ausente en el Informe Presidencial,	
Arturo Ortiz Wadgyr	24
VII Seminario de Economía Mexicana "Reestructuración Productiva: Política Económica y Perspectivas de Desarrollo."	27
Temas de hoy,	
José Antonio Moreno	32